

La cara social de la globalización, según la bibliografía especializada

Bernhard G. GUNTER* y Rolph VAN DER HOEVEN**

Las palabras «globalización» y «mundialización» se usan en contextos muy variados y, a decir verdad, han devenido vocablos de moda a los que se da multitud de significados e interpretaciones. Sea como fuere, en el análisis de la bibliografía especializada que vamos a acometer, una y otra significan la integración gradual de las economías y las sociedades impulsada por las últimas tecnologías, las nuevas relaciones económicas y las líneas de actuación nacionales e internacionales de un amplio abanico de agentes formado, entre otros, por los gobiernos y organismos internacionales, las empresas, los trabajadores y la sociedad civil. Alguno de los autores de que trataremos ha propuesto distinguir entre las facetas concretas del fenómeno (por ejemplo, el aumento del comercio internacional) y otros hechos o acontecimientos simultáneos (por ejemplo, los progresos tecnológicos); otros han afirmado que es imposible separar procesos que están interconectados.

A pesar de ello, desde el punto de vista teórico es mejor dividir el proceso de mundialización en dos partes, la primera de las cuales abarcará factores como el comercio, las inversiones, la tecnología, los sistemas de producción transfronterizos, las corrientes de información y la comunicación. Todos estos factores han estrechado los lazos entre algunas economías y algunas sociedades, mas también han marginado a muchas personas y países, despertando preocupación ante la posibilidad de que, al estar la economía mundial cada día más impulsada por el conocimiento, aumente el número de personas que resulten marginadas, sobre todo si no se consiguen reducir drásticamente las desigualdades gigantescas que han aparecido en la esfera de la tecnología digital. El segundo aspecto del proceso de integración mundial es la mayor homogeneización de

* Consultor independiente especializado en macroeconomía del desarrollo, pobreza y deuda. Dirección electrónica: Bernhardgunter@earthlink.net. ** Secretaría de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, OIT. Dirección electrónica: hoeven@ilo.org. Este artículo se basa en un documento de trabajo preparado para la Comisión Mundial.

las políticas e instituciones en todo el planeta, por ejemplo, en lo que hace a la liberalización del comercio y del mercado de capitales, el dismantelamiento del Estado de bienestar, los acuerdos internacionales en materia de derechos de propiedad intelectual y la normalización de las políticas y los comportamientos que viene fomentando la globalización. Mientras que el primer aspecto es irreversible, el segundo no es inevitable, sino fruto de decisiones políticas. Dependerá de las políticas y los acuerdos internacionales que se adopten (por ejemplo, del respaldo a las normas fundamentales del trabajo internacionales)¹ el que sean otras las consecuencias sociales de la globalización: se podría encauzar el proceso actual de internacionalización económica con unos cambios de política suficientemente drásticos.

La cara social de la globalización es el impacto de este proceso en la vida y el trabajo de las personas, sus familias y sociedades. Es frecuente que se exprese preocupación por las consecuencias que tiene en el empleo, las condiciones de trabajo, los ingresos de la población y la protección social. Más allá del mundo del trabajo, la dimensión social abarca la seguridad, la cultura y la identidad, la integración en la sociedad o la exclusión de ella y la cohesión de las familias y comunidades. En nuestro análisis consideraremos la influencia de la mundialización económica en los salarios y los impuestos, la pobreza, la desigualdad, la inseguridad, el trabajo infantil, las diferencias sociosexuales y la migración.

Con nuestro análisis no pretendemos exponer todo el espectro de opiniones diversas existente, sino resumir algunos artículos y publicaciones importantes de aparición reciente que versan sobre las distintas dimensiones sociales del proceso, y proponer algunas respuestas básicas de carácter programático para lograr que la globalización económica sea más justa y sostenible para todos.

Nos basaremos en más de 1.200 artículos y libros copiados para la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización², que han sido recogidos en una lista bibliográfica relativa al tema (Gunter, 2004). Seguiremos el orden siguiente. Primero efectuaremos un breve

¹ Véanse Dølvik y Tørres (2002), OIT (2004), págs. 101-105, OIT (2003) y OIT (1999).

² La Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización fue formada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en febrero de 2002. Estuvo presidida por dos Jefes de Estado, la Presidenta de Finlandia, Tarja Halonen, y el Presidente de la República Unida de Tanzania, Benjamin Mkapa. Su misión es examinar las maneras en que las instituciones y organizaciones nacionales e internacionales pueden contribuir a un proceso de mundialización más integrador que resulte aceptable y justo para todos. Representa un intento sin precedentes de promover el diálogo de ámbito nacional e internacional en torno a ideas para hacer más integradora la globalización, en momentos en los que predominan en el debate las polémicas y los prejuicios, en lugar de los hechos. En último término, su finalidad consiste en usar el proceso de globalización a modo de recurso para disminuir la pobreza y el desempleo e impulsar el crecimiento y el desarrollo sostenible. El 24 de febrero de 2004 se publicó su informe, titulado *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos*.

repasso de las características económicas fundamentales del proceso de globalización, fundándonos en datos de 1985-2002, para exponer los antecedentes históricos recientes. A continuación examinaremos distintos aspectos sociales del proceso de globalización, resumiéndolos a partir de la bibliografía reciente. Aunque algunos de estos aspectos son muy polémicos, parece estar surgiendo un consenso en torno a otros, y a partir de este consenso en ciernes en la parte siguiente analizaremos una serie de respuestas políticas y normativas nacionales e internacionales propuestas en los artículos y los libros estudiados. Actualmente es creencia general que hacen falta políticas para hacer que la globalización sea más sostenible y equitativa y para que aporte lo que los trabajadores y sus familias desean en todo el planeta: un trabajo decente, seguridad y que se les escuche en el proceso de adopción de decisiones. Ahora bien, no existe acuerdo acerca del contenido preciso de esas políticas constructivas. En la última parte formularemos algunas conclusiones.

Las características económicas fundamentales

Nos proponemos presentar a grandes rasgos algunas de las características económicas de la fase reciente de la mundialización, a fin de comprender mejor su impacto social. Primero veremos el aumento del comercio internacional, refiriéndonos a algunos factores esenciales del mismo: las reducciones generales de los obstáculos arancelarios y no arancelarios. A continuación estudiaremos el aumento de las transacciones mundiales de capitales, alentadas por la supresión cada vez más completa de los controles de los capitales y de las restricciones aplicadas a las inversiones extranjeras y a la propiedad extranjera de activos. Luego revisaremos brevemente el auge de la producción internacional, terreno en el que predomina la fragmentación del proceso de producción por obra de las empresas multinacionales. En tanto en cuanto tengamos datos fiables, expondremos las diferencias entre los países de ingresos bajos, medios y altos, lo cual nos explicará hasta cierto punto las asimetrías fundamentales que registra la globalización económica durante los últimos años.

El comercio internacional

El comercio mundial (calculado a tenor de las exportaciones mundiales nominales de bienes y servicios) se triplicó con creces de 1985 a 2002, pasando de 2,3 billones a más de 7,8 billones de dólares estadounidenses (cuadro 1). En ese mismo tiempo, el producto interno bruto (PIB) nominal mundial aumentó dos veces y media, de 12,8 billones a 32,1 billones de dólares estadounidenses. La eventual diferencia positiva entre la tasa de crecimiento del comercio mundial y la tasa de variación del PIB mundial nos da la velocidad de la integración comercial, la

Cuadro 1. Variación de los ingresos, las exportaciones y las corrientes de capitales de 1985 a 2002

	Miles de millones de dólares estadounidenses		Aumento de 1985 a 2002	Parte porcentual del nivel mundial	
	1985	2002	Veces de aumento	1985	2002
Producto Interno Bruto					
China e India	558,5	1.922,4	3,4	4,4	6,0
Países de ingresos bajos, sin la India	579,3	634,7	1,1	4,5	2,0
Países de ingresos medios, sin China	2.234,1	3.702,9	1,7	17,5	11,5
Países de ingresos elevados	9.393,4	25.867,0	2,8	73,6	80,5
Mundo	12.765,2	32.127,0	2,5	100,0	100,0
Exportaciones de bienes y servicios					
China e India	79,1	685,1	8,7	3,4	8,7
Países de ingresos bajos, sin la India	82,5	215,2	2,6	3,6	2,7
Países de ingresos medios, sin China	433,9	1.227,2	2,8	18,7	15,6
Países de ingresos elevados	1.718,7	5.732,6	3,3	74,3	72,9
Mundo	2.314,1	7.860,2	3,4	100,0	100,0
Entradas de inversiones extranjeras directas					
China e India	1,7	62,0	37,4	2,9	9,8
Países de ingresos bajos, sin la India	1,9	7,1	3,7	3,3	1,1
Países de ingresos medios, sin China	9,7	79,1	8,1	16,8	12,5
Países de ingresos elevados	44,7	484,3	10,8	77,1	76,6
Mundo	58,0	632,6	10,9	100,0	100,0
Total de entradas de inversiones de cartera					
China e India	2,3	49,8	22,0	1,7	6,9
Países de ingresos bajos, sin la India	0,05	0,07	1,3	0,038	0,009
Países de ingresos medios, sin China	9,1	30,0	3,3	6,7	4,2
Países de ingresos elevados	123,8	639,9	5,2	91,6	88,9
Mundo	135,2	719,8	5,3	100,0	100,0

Fuentes: Las clasificaciones de los países se basan en Banco Mundial (2003a); los datos acerca del Producto Interno Bruto y las exportaciones de bienes y servicios han sido tomados de FMI (2003a); los referentes a las corrientes de capitales proceden de FMI (2003b). Las cifras de algunos países correspondientes a 2002 son provisionales.

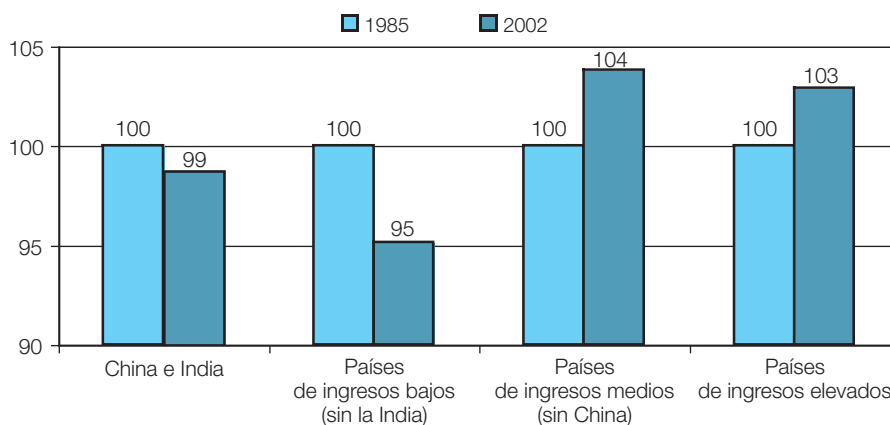
cual varía según las regiones: en América Latina y Asia oriental disminuye, mientras que en los países de ingresos elevados de la OCDE aumenta. Ahora bien, durante el mismo período la proporción entre las exportaciones y el PIB descendió en aproximadamente un tercio de los ciento setenta y cuatro países de los que tenemos datos suficientes, lo cual indica que se debilitó su integración en el comercio planetario. En doce países — todos ellos en desarrollo³ — la proporción disminuyó en más de 20 puntos porcentuales.

El crecimiento del comercio internacional se debe en buena parte a la liberalización del comercio mundial. Hasta los primeros años del decenio de 1990, los países en desarrollo tenían por lo general unos niveles de protección superiores a los de los países industrializados, ya que hasta entonces se había empleado la política comercial para fomentar el desarrollo industrial. Estos niveles mayores de protección también tenían por objeto evitar sobresaltos de la balanza de pagos. De los datos del decenio de 1980 se desprende que, en promedio, los aranceles de los países en desarrollo eran unas cuatro veces mayores que los de los países industrializados. Las categorías de importaciones cubiertas por las barreras no arancelarias del mundo en desarrollo eran más del doble de las abarcadas por las de los países industrializados. Ahora bien, en los diez años últimos muchos países en desarrollo han liberalizado sus regímenes comerciales, simplificando las estructuras arancelarias, disminuyendo los tipos arancelarios y, a veces, eliminando incluso los obstáculos no arancelarios. A comienzos del decenio de 1990, las importaciones de los países en desarrollo eran ya cinco veces superiores a las de diez años antes. La liberalización aduanera fue aún mayor en América Latina.

De 1985 a 2002, las exportaciones de bienes y servicios se multiplicaron en los cuatro grupos de países: *a*) China e India; *b*) los países de ingresos bajos exceptuada la India; *c*) los países de ingresos medios exceptuada China; y *d*) los países de ingresos elevados (véase la columna 3 del cuadro 1). El mayor aumento se registró en el grupo de China y la India, seguido por el de los países de ingresos elevados. El menor correspondió a los países de ingresos bajos, exceptuada la India. Así pues, en el transcurso de diecisiete años, el porcentaje del comercio mundial correspondiente a los países de ingresos bajos (sin la India) disminuyó del 3,6 por ciento en 1985 al 2,7 por ciento en 2002, lo cual les ha ido marginando del comercio mundial (véanse las dos últimas columnas del cuadro 1). Obsérvese que el porcentaje del PIB mundial correspondiente a estos países disminuyó todavía más drásticamente durante el

³ Antigua y Barbuda, Bahrein, Botswana, Djibouti, Estonia, Kazajstán, Kiribati, Líbano, Macedonia, Mauritania, San Vicente y las Granadinas y Suriname.

Gráfico 1. Variación de la relación de intercambio de 1985 a 2002



Fuentes: Banco Mundial (2003b) y FMI (2003a).

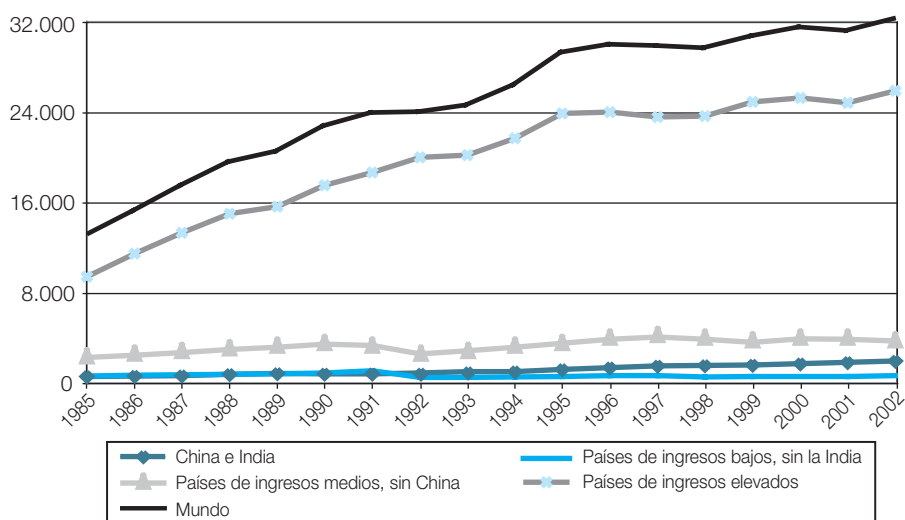
mismo período (del 4,5 al 2,0 por ciento), lo cual refleja una marginación aún mayor por lo que se refiere a los ingresos mundiales. Incluso los países de ingresos medios (salvo China) perdieron parte de su porcentaje de los ingresos y el comercio del mercado mundial. Los países de ingresos altos aumentaron su porcentaje de los ingresos mundiales y perdieron una pequeña parte de las exportaciones mundiales debido al aumento enorme del porcentaje del comercio de China y la India.

Al estudiar estas cifras del comercio expresadas en dólares estadounidenses es importante tener presente que se han producido cambios considerables en la relación de intercambio, habiendo mejorado la de los grupos de países de ingresos medios y altos en detrimento de los países de ingresos bajos (véase el gráfico 1). Así pues, aunque la marginación de la mayoría de los países de ingresos bajos sería menor si se considerasen los volúmenes del comercio⁴, el empeoramiento de la relación de intercambio supone un grave problema para ellos.

Los gráficos 2 y 3 muestran las variaciones anuales del PIB y de las exportaciones de bienes y servicios, respectivamente, de los cuatro grupos de países considerados durante el período 1985-2002. Es patente la postergación de los países de ingresos bajos (línea situada al pie de cada gráfico).

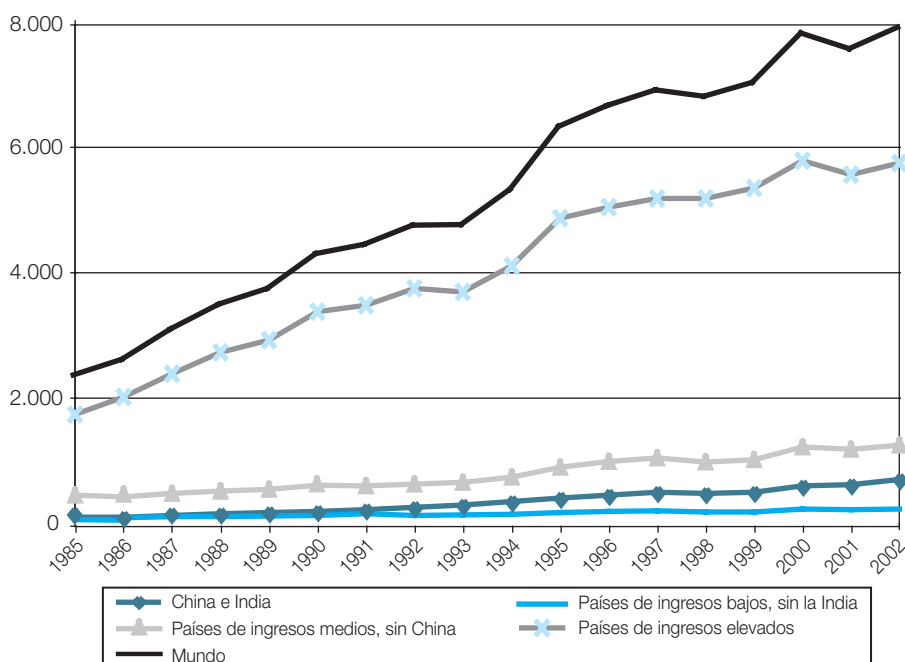
⁴ Como han señalado Birdsall y Hamoudi (2002), a causa de estos cambios de los precios, no es exacto basarse en la variación de la relación comercio-PIB para clasificar a los países en «globalizadores» y «no globalizadores».

Gráfico 2. Variación del PIB, en miles de millones de dólares estadounidenses corrientes, de 1985 a 2002



Fuentes: Véase el cuadro 1.

Gráfico 3. Variación de las exportaciones, en miles de millones de dólares estadounidenses corrientes, de 1985 a 2002



Fuentes: Véase el cuadro 1.

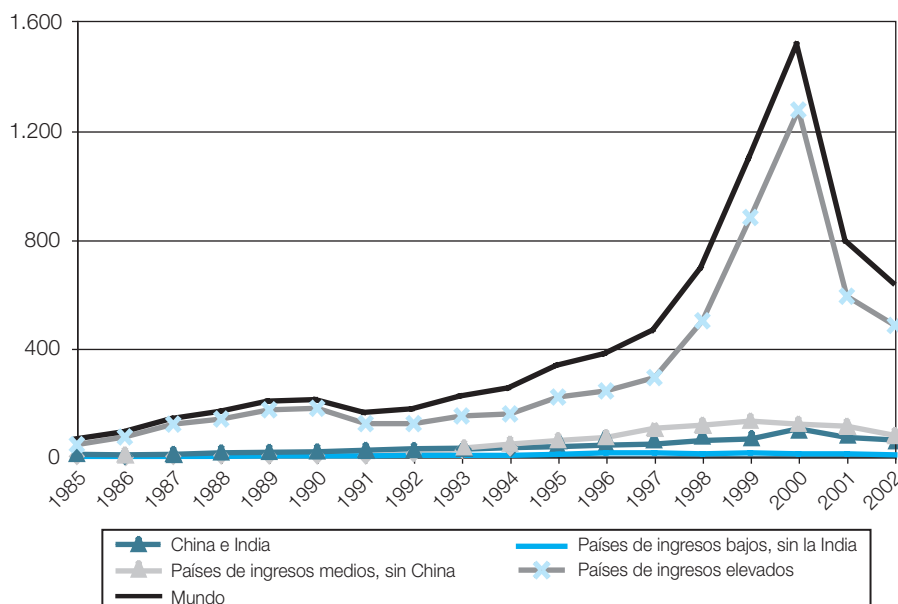
Los capitales internacionales

A continuación examinamos dos factores primordiales que caracterizan la globalización de los capitales internacionales: la inversión extranjera directa (IED) y la inversión de cartera. La primera es la inversión efectuada para adquirir una participación duradera en la gestión (normalmente, por lo menos el 10 por ciento de las acciones con derecho a voto) de una empresa implantada en un país que no es el de residencia del inversor. La inversión de cartera consiste generalmente en corrientes de capital a plazo más breve, y es la suma de las adquisiciones de cartera en acciones y bonos. La inversión en valores de cartera comprende los fondos especializados en países o regiones, los recibos de depósito y la adquisición directa de acciones por inversores extranjeros.

La inversión extranjera directa

Las cifras de la IED efectuada entre 1985 y 2002 (cuadro 1 y gráfico 4) muestran que el nivel actual de entradas de IED (633.000 millones de dólares estadounidenses) es más de diez veces el de 1985 (58.000 millones). En cifras absolutas, los cuatro grupos de países registraron un aumento general durante el período examinado, mas, en términos relativos (esto es, la proporción de la IED mundial que atrajeron), China

Gráfico 4. Variación de las entradas de inversión extranjera directa (IED), en miles de millones de dólares estadounidenses corrientes, de 1985 a 2002



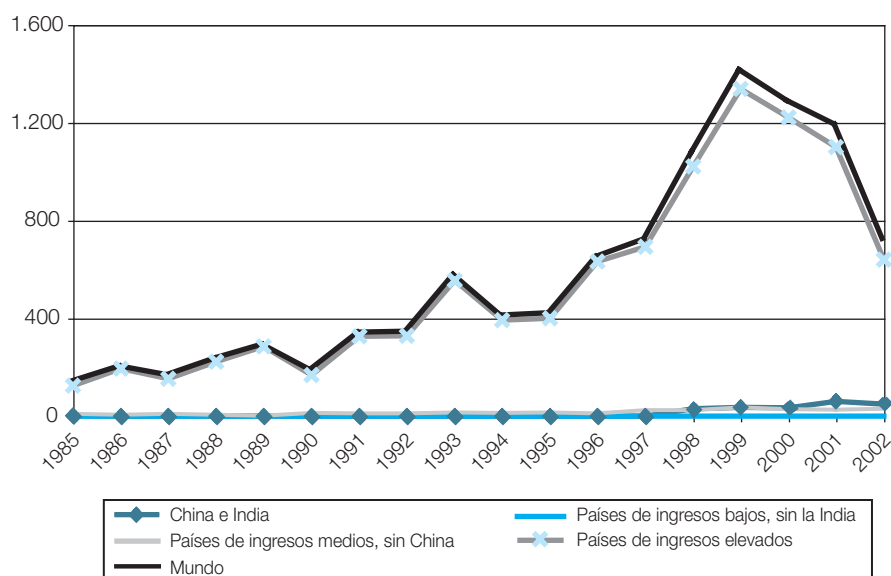
Fuentes: Véase el cuadro 1.

e India progresaron del 2,9 por ciento en 1985 al 9,8 por ciento en 2002 y los países de ingresos altos registraron una disminución ligera, del 77,1 por ciento a aproximadamente el 76,6 por ciento; en cambio, los países de ingresos bajos (exceptuada la India) y los de ingresos medios (excluida China) perdieron porcentajes importantes. La parte de los países de ingresos bajos (sin la India) disminuyó de un ya marginal 3,3 por ciento en 1985 al 1,1 por ciento en 2002, y la de los países de ingresos medios (excluida China) del 16,8 por ciento al 12,5 por ciento. Es, pues, evidente que los países de ingresos bajos y medios no recibieron las corrientes de IED que esperaban, aun a pesar de haber adoptado medidas para atraer el capital extranjero.

La inversión de cartera

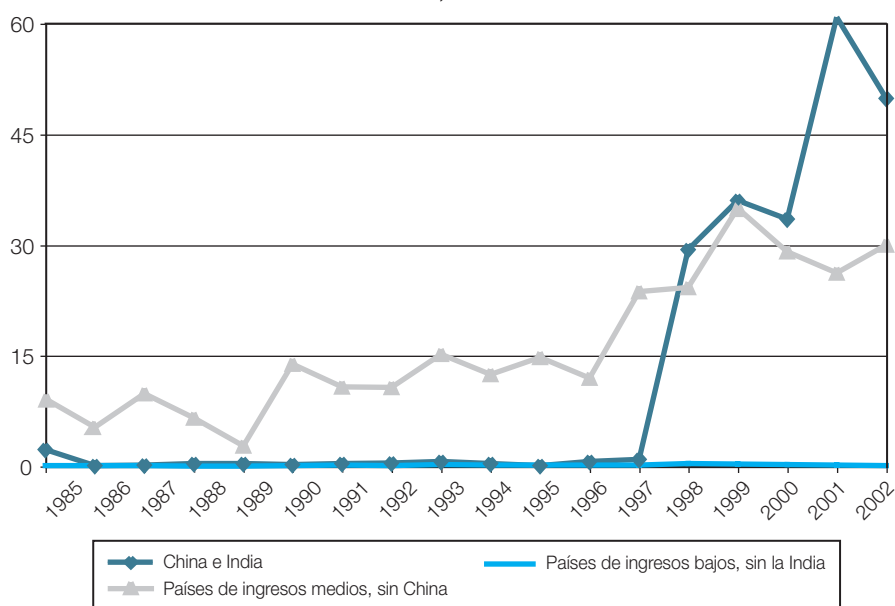
El tamaño y la evolución de las corrientes de inversiones de cartera arrojan cifras todavía más alarmantes (gráficos 5 y 6). En primer lugar, las enormes diferencias nominales de los niveles de inversiones en acciones entre los distintos grupos de ingresos nos obligan a exponer la evolución de la inversión de cartera en dos gráficos. El gráfico 5 muestra la evolución de los cuatro grupos de países y revela que las entradas brutas de inversiones de cartera en los países de ingresos elevados son más o menos idénticas a la cifra mundial. Por esta razón, presentamos en el gráfico 6 con más claridad la evolución de los países de ingresos bajos y medios.

Gráfico 5. Entradas de inversión de cartera, en miles de millones de dólares estadounidenses corrientes, de 1985 a 2002



Fuentes: Véase el cuadro 1.

Gráfico 6. Entradas de inversión de cartera, en miles de millones de dólares estadounidenses corrientes, de 1985 a 2002



Fuentes: Véase el cuadro 1.

Los hechos destacados son que el porcentaje de la inversión de cartera mundial que corresponde a los países de ingresos elevados permanece en torno al 90 por ciento; que el de los países de ingresos bajos (sin la India) disminuyó aproximadamente del 0,04 por ciento a menos del 0,01 por ciento, y que el de los países de ingresos medios (excluida China) bajó del 6,7 al 4,2 por ciento. La India y China no cobraron importancia hasta finales del decenio de 1990 (gráfico 6).

La internacionalización de la producción

Últimamente, el desenvolvimiento del comercio y las finanzas internacionales ha ido acompañado de la internacionalización de la producción (el desmembramiento de la producción y la especialización dentro del proceso de fabricación de un producto). Queremos decir con esto que la producción está dividida en varios procesos separados que suceden en diferentes países y que saltan las fronteras nacionales, como ilustra el caso de la fabricación moderna de automóviles. Aunque lo normal es que un automóvil sea montado todo él en un país, los distintos insumos para el montaje final (los productos intermedios) suelen proceder de fábricas situadas en muchos países que son propiedad, al

menos parcialmente, de la misma empresa multinacional (EMN). De hecho, todas las grandes empresas automovilísticas han creado fábricas de productos intermedios en los países en que resulta más rentable fabricar cada producto intermedio. En otros casos, la apertura de los mercados ha movido a las empresas a actuar de manera conjunta y a formar alianzas transfronterizas estratégicas, mediante empresas mixtas y programas de aprovechamiento compartido de productos (véase Emadi-Coffin, 2002, pág. 165).

Aunque no abundan los datos globales de series cronológicas al respecto, los estudios empíricos publicados nos permiten caracterizar del modo siguiente la fragmentación que lleva consigo la globalización. Primero, el comercio internacional resulta estar constituido cada día más por productos intermedios. Segundo, en los diecisiete años últimos ha habido una oleada de fusiones y adquisiciones que ha hecho surgir unas EMN muy poderosas; hoy día, las EMN realizan más de dos tercios del comercio mundial, porcentaje que es aún mayor en el comercio de los productos tecnológicamente avanzados. Tercero, si bien la parte de estos productos fabricados internacionalmente que corresponde a los países en desarrollo ha permanecido estable en los últimos diecisiete años, ha disminuido la de los países de bajos ingresos. Volviendo al ejemplo de la producción moderna de automóviles, la inmensa mayoría de los países en desarrollo no produce piezas de vehículos a motor. Lo mismo que sucede con la IED, la producción internacional está muy concentrada en algunos países en desarrollo, por ejemplo, la Argentina, Brasil, China, México, Singapur y Tailandia. En la mayoría de los estudios se llega a la conclusión de que el desmembramiento del proceso de producción ha sido la fuerza motriz de la intensificación del comercio internacional.

La fase reciente de la globalización y su cara social

Casi toda la parte anterior se basa en datos estadísticos incontables. En cambio, una porción considerable de las obras en que se analiza el impacto social de la globalización es muy controvertida. En suma, al examinar la repercusión social de la mundialización, la mayoría de los análisis adoptan una opinión tajante: o bien ha sido un instrumento de progreso que ha creado riqueza, multiplicado las oportunidades y facilitado un entorno propicio al espíritu de empresa y a las empresas mismas, o bien ha traído desempleo, pobreza y marginación, motivo por el cual se percibe como una fuerza que propaga e intensifica las crisis sociales.

Habida cuenta del número de estudios dedicados al impacto del aumento del comercio internacional sobre los costos del trabajo y los impuestos, primero resumiremos el consenso a que se ha llegado al respecto: se piensa, en términos generales, que el aumento del comercio

internacional ha ejercido una presión considerable sobre los salarios y los costos de la mano de obra. A continuación pasaremos revista al (polémico) asunto de los efectos de la mundialización en la pobreza; aunque hay división de opiniones sobre el efecto general, los autores suelen coincidir en que se han enconado las desigualdades debido a que las personas viven experiencias muy dispares. Luego veremos el impacto de la globalización en el terreno de la desigualdad. También existe cierto acuerdo entre los investigadores acerca de que la globalización ha aumentado la inseguridad económica y política, incluso entre quienes se han beneficiado de ella. Concluiremos esta parte con un análisis de los estudios del impacto social de la globalización en el trabajo infantil, las diferencias sociosexuales y las migraciones.

La presión mundial sobre los salarios y el empleo

Las EMN deciden el emplazamiento en que instalarán la producción buscando el lugar en donde haya la combinación más competitiva de mano de obra, tecnología, ventajas estructurales y entorno comercial y normativo, lo cual abarca, entre otros factores, unos impuestos sobre los beneficios bajos y estabilidad política. Está perfectamente constatado que en el decenio de 1990 la competencia intensificó la presión tendente a disminuir los costos de la mano de obra y los impuestos, sobre todo en los países de ingresos altos y medios. También es sabido que buena parte de la producción manufacturera fue trasladada de los países industrializados al mundo en desarrollo, aunque este fenómeno todavía no ha llegado a la mayoría de los países en desarrollo. El éxodo de la producción manufacturera causó un desempleo estructural muy vasto en los sectores afectados de la mayoría de los países industrializados⁵ y, simultáneamente, se intensificó la necesidad de reforzar la protección social, sobre todo del seguro de desempleo patrocinado por el Estado. A pesar de estas demandas, la mengua de la recaudación fiscal resultante de la disminución de los aranceles y de los impuestos sobre los beneficios obligó a muchos gobiernos a reducir gastos, entre otros en el sector social, lo cual llevó a su vez — según afirman algunos autores — a dismantelar y replantear el sistema de seguridad social universal europeo. Como han señalado Deacon y otros analistas, estas presiones sobre el Estado social tradicional han sido percibidas como una amenaza contra los Estados de bienestar social equitativos⁶.

⁵ Con todo, como señala Stiglitz (2003) con respecto a los Estados Unidos, aunque salen fuera del territorio del país cada vez más actividades manufactureras, se crean nuevos puestos de trabajo de remuneración alta, fundamentalmente en el sector de los servicios, que compensan con creces los perdidos en la industria (aunque, claro está, el sector de los servicios no absorbe a todas las personas ocupadas anteriormente en la industria).

⁶ En Benvenisti y Nolte (2004) puede verse una compilación reciente de trabajos sobre estas cuestiones.

Muchos aspectos de las consecuencias de la globalización en los salarios y el empleo levantan todavía grandes controversias, como se pone de relieve en dos análisis recientes de la bibliografía especializada. Greenaway y Nelson (2001) estudian numerosas obras destacadas referentes a los efectos de la globalización en el mercado laboral, que abarcan las relaciones entre: *a)* el comercio y los salarios; *b)* la microestructura de los mercados de trabajo y su ajuste; *c)* el comercio y el empleo; *d)* las migraciones y el ajuste del mercado de trabajo; y *e)* la inversión extranjera directa y los mercados de trabajo. Los autores pasan revista a las principales aportaciones de los veinte años últimos, principalmente las que tratan de la experiencia de los países industrializados. Por su parte, Rama (2003) analiza las obras académicas sobre los efectos de la mundialización en los trabajadores de los países en desarrollo y expone, entre otros temas, la pauta de destrucción y de creación de puestos de trabajo propia de la globalización.

La mayoría de los estudios coinciden en que la resistencia inicial de Europa a reducir los salarios, y su decisión de mantener la protección social más o menos intacta han causado un aumento muy notable del desempleo, pero no cambios de importancia en la distribución de los ingresos. En los Estados Unidos, en cambio, la misma presión ejercida por la competencia ha hecho disminuir los salarios de los trabajadores industriales y modificado considerablemente la distribución de los ingresos, a pesar de que las autoridades impusieron algunas medidas de «salvaguardia» para proteger al país de las consecuencias negativas de las importaciones (Stiglitz, 2003).

Al mismo tiempo, la globalización ha agudizado la competencia entre los países en desarrollo para establecer nuevas plantas de producción. Casi todos ellos han tratado de conseguir una parte del crecimiento de la producción internacional creando zonas francas exportadoras y haciendo algunas concesiones a las EMN, por ejemplo, otorgando exenciones fiscales y mediante la construcción por el Estado de infraestructuras ajustadas a la demanda de las EMN. De ahí que también haya habido grandes cambios estructurales y un considerable desempleo estructural en los países en desarrollo. Aunque estas desventajas han sido compensadas en parte en los países capaces de atraer grandes inversiones de las EMN (por ejemplo, creando nuevos puestos de trabajo, inclusive para mujeres y niños), la población activa tradicional ha sufrido unas reducciones considerables de los salarios y los puestos de trabajo. A juicio de Freeman (2003), el debate ha exagerado por lo general las consecuencias de la transformación del comercio en las economías y el mercado laboral, y los cambios de la política comercial han tenido efectos de poca monta en el mundo del trabajo⁷. Han influido más en él otros aspectos de la mundialización — la inmigración, las corrientes de

⁷ Blom, Goldberg, Pavcnik y Schady (2003) llegan a una conclusión similar.

capitales y la transferencia de tecnología —, siendo las corrientes volátiles de capitales uno de los factores que más amenazan el bienestar de los trabajadores. Este autor llega a la conclusión de que las normas del trabajo mundiales no reducen la ventaja comparativa de los países en desarrollo y de que no hay una pugna por reducir los derechos laborales para ofrecer condiciones más favorables a las empresas. Chau y Kanbur (2001) dicen que, aun cuando es posible que los países del Sur entablen semejante pugna, no es ineluctable que lo hagan.

Ghose (2003) aduce que «no hay en verdad nada que demuestre que el aumento del comercio de productos manufacturados entre el Norte y el Sur haya dado lugar, a causa de la competencia, a una dilución de las normas laborales ni en el Norte ni en el Sur» (pág. 111), mas recoge varios hechos preocupantes, el principal de los cuales es la exclusión mundial: buen número de países en desarrollo — en los que vive el 30 por ciento de los seres humanos — han ido quedando marginados de la economía mundial y en ellos han disminuido el empleo y se han rebajado las normas del trabajo. Otras cuestiones que preocupan son el que la liberalización del comercio haya promovido un tipo de integración en la economía mundial de algunas economías (principalmente, latinoamericanas) no beneficiosa para los países respectivos y el que la mundialización no haya estimulado el crecimiento económico mundial.

Controversia acerca de los efectos en la pobreza

Aunque la inmensa mayoría de las aportaciones a los análisis académicos e institucionales llegan a la conclusión de que la mundialización ha fomentado el crecimiento económico⁸ y de que sus beneficios generales superan a sus perjuicios, en las obras en que se evalúa el impacto de la mundialización en la pobreza hay una divergencia de opiniones mucho mayor. Los análisis más influyentes (y mayoritariamente institucionales) afirman que la globalización ha disminuido la pobreza, pero muchos investigadores han señalado que el análisis empírico en que se basa esta conclusión adolece de varios fallos y lagunas. El estudio exhaustivo efectuado por Oxfam International (2002), que popularizó la idea de que las normas e instituciones comerciales actuales están sesgadas a favor de los países desarrollados, ha demostrado que el comercio internacional puede tener consecuencias positivas y negativas sobre la pobreza. El estudio complementario de Oxfam America (2002), en el que se analiza el efecto de las finanzas internacionales privadas en la pobreza, llegó a la conclusión de que los actuales sistemas financieros mundiales perjudican a los pobres.

⁸ Puede leerse una opinión radicalmente distinta en Weisbrot y Baker (2002), Weisbrot, Baker, Kraev y Chen (2001), y Weisbrot, Naiman y Kim (2000), quienes afirman que la fase reciente de la globalización ha dejado un avance y un crecimiento menores que la de los decenios de 1970 y 1980.

Los estudios del impacto de las finanzas mundiales se dividen entre los que examinan los efectos de la IED y los que hacen otro tanto respecto de la inversión de cartera. En la mayoría se afirma que la IED es mucho más beneficiosa que otras corrientes de capitales. De hecho, se ha dicho que el repentino aumento de las corrientes de capitales a breve plazo (causado en buena medida por una liberalización prematura de las cuentas de capital y por el gran endeudamiento a breve plazo de Estados con problemas financieros) ha sido un importante factor desencadenante de las diversas crisis financieras del decenio de 1990 y que las consiguientes crisis sociales desbarataron buena parte del progreso alcanzado anteriormente. De ahí que el Fondo Monetario Internacional (FMI), tradicionalmente defensor de la liberalización de los mercados de capitales, haya comenzado a proponer que «se aborde con cautela la integración financiera, teniendo presente que es importante tener instituciones y marcos macroeconómicos buenos» (véase Prasad y otros, 2003, pág. 5).

Agénor (2002) analiza en qué medida influye la globalización en la población pobre de los países de ingresos bajos y medios, en particular la posibilidad de una relación no lineal. Empleando indicadores de la apertura comercial y financiera, más un índice de mundialización basado en el análisis de los componentes principales, para averiguar las relaciones lineales y no lineales entre la mundialización y la pobreza, este autor halla indicios de que existe entre ambas una relación no monótona, similar a la revelada por la curva de Laffer. Los resultados que extrae acerca de varios países resultan coherentes con los datos empíricos expuestos en la parte siguiente de este artículo, según los cuales el proceso de globalización de los quince años últimos ha marginado a la mayoría de los países de bajos ingresos. Además, también coinciden con la opinión generalizada de que la mundialización repercute en la desigualdad (véase lo que a continuación se dice).

La globalización y la desigualdad

La gran mayoría de los estudiosos reconocen en la actualidad que los beneficios del crecimiento dependen esencialmente de la distribución de los ingresos que genera el progreso económico. La distribución funcional de los ingresos remite a la división de la renta nacional entre los factores de producción, es decir, tradicionalmente, el trabajo y el capital⁹. La distribución de los ingresos por su cuantía mide la parte de los

⁹ Debe observarse que en la mayoría de los países industrializados ha aumentado el número de trabajadores que poseen acciones de su empresa, lo cual difumina algo la diferencia entre asalariados y empleadores. Pues bien, al parecer esta situación no ha llevado a decisiones de la dirección de las empresas más favorables a los trabajadores.

ingresos que reciben las personas o las familias situadas en determinadas franjas de ingresos, y suele expresarse por el porcentaje del total de los ingresos que perciben los diferentes percentiles de la población¹⁰.

A mediados del decenio de 1950, Simon Kuznets, economista galardonado con el premio Nobel, propuso una hipótesis según la cual la desigualdad de ingresos empeora inicialmente conforme aumenta el PIB por habitante, llegando al máximo en los niveles intermedios de ingresos y disminuyendo en los países industrializados. Esta hipótesis es una de las más conocidas, y también una de las más polémicas de la teoría económica. Hasta el decenio de 1960 hubo cierto respaldo empírico a la curva en U invertida de Kuznets, pero la mayoría de las verificaciones efectuadas en el de 1980 apenas hallaron un soporte empírico de esta relación inversa. El debate prosiguió en el decenio siguiente, en el que distintos estudios llegaron a conclusiones diferentes acerca de la validez de la curva de Kuznets. Sea como fuere, hoy día hay un cierto acuerdo general en que el crecimiento y la equidad no tienen por qué ser objetivos contradictorios. La mayoría de los economistas también coinciden en que no existe un vínculo automático entre el crecimiento económico y el desarrollo humano equitativo. Ahora bien, si se establece este vínculo a base de empeño y de intervenciones políticas, pueden reforzarse ambos objetivos, de modo que el crecimiento económico disminuya la pobreza e impulse el desarrollo humano.

El tema de las consecuencias de la mundialización en el reparto de la riqueza ha sido estudiado por más de cincuenta autores, quienes comprueban que, por lo general, ha aumentado la desigualdad dentro de los países y entre éstos. Stiglitz (2003), por ejemplo, dice que, tal como se practica realmente, la globalización tiende a aumentar la desigualdad reinante en las sociedades pobres, no a paliarla. Algunos autores ponen, en cambio, en tela de juicio estas conclusiones o aseguran que, aun cuando el auge del crecimiento ha ido acompañado de una mayor desigualdad, ha disminuido la pobreza.

En varios de los primeros estudios se hacía una distinción entre el impacto de la globalización económica (en especial, la del comercio) y el de los cambios tecnológicos, llegándose en general a la conclusión de que eran éstos más que aquélla los causantes del agravamiento de la desigualdad. Ahora bien, Cornia y Court (2001) y Cornia y Kiiski (2001) demostraron que los extendidos aumentos de la desigualdad guardaban

¹⁰ Hay muchas maneras de medir la desigualdad. Puede verse una lista y una descripción de los instrumentos de medición más frecuentes en http://www.undp.org/poverty/initiatives/wider/wiid_measure.htm. Una de las medidas más conocidas es el coeficiente de Gini, que oscila teóricamente entre 1 (desigualdad perfecta) y cero (igualdad perfecta). En la práctica, los coeficientes de Gini relativos a los países suelen estar entre 0,25 y 0,65. Aunque la relación entre el PIB por habitante y la distribución de los ingresos varía enormemente de un país a otro, los datos parecen indicar que, en promedio, la desigualdad de ingresos suele ser mayor en los países de ingresos bajos.

relación con los regímenes de política económica excesivamente liberales y con la manera en que se llevaban a cabo las políticas de reforma económica¹¹.

Cornia y Kiiski (2001) estudian los cambios habidos en la desigualdad dentro de los países durante los veinte años últimos a partir de un examen a fondo de la bibliografía y de las pautas de la desigualdad de setenta y tres países en los que viven cuatro quintas partes de los seres humanos y a los que corresponden también cuatro quintos del PIB mundial. Averiguan que en ese período aumentó la desigualdad en dos tercios de los países estudiados, lo cual marca una gran diferencia con respecto a las pautas de desigualdad registradas desde el final de la Segunda Guerra Mundial. De su análisis se desprende además que, con la excepción de la disparidad creciente en materia educativa que registra América Latina, las causas tradicionales de desigualdad (como la concentración de las tierras y el desequilibrio favorable a las ciudades) no explican el reciente aumento de la desigualdad de ingresos, que guarda relación con un giro de la actividad económica hacia tecnologías que requieren capital humano muy capacitado y, sobre todo, con la política de desregulación en el interior de los países y de liberalización de las relaciones económicas con el exterior. Entre los seis elementos principales de este nuevo paradigma, el factor que más ha contribuido al aumento de la desigualdad ha sido la liberalización de las cuentas de capital, seguido por la liberalización de las finanzas nacionales, la desregulación del mercado del trabajo y la reforma fiscal. Los autores citados señalan que las privatizaciones conllevan un aumento de la desigualdad en algunas regiones pero no en otras, y que la liberalización del comercio tiene un efecto insignificante o sólo fomenta moderadamente el crecimiento de la desigualdad.

De modo similar, Singh y Dhumale (2000) indican que, por lo que hace a los países en desarrollo, ni el comercio ni la tecnología son necesariamente los factores más importantes de la agravación de la desigualdad de ingresos, aunque conviene en que es probable que la globalización (más en su modalidad de liberalización financiera que en la de liberalización comercial) y la tecnología sean factores importantes en el aumento de la desigualdad de los países en desarrollo durante los veinte años últimos. Estos autores llegan a la conclusión de que, en estos países, los factores más destacados son las normas que la sociedad considera aceptables, las instituciones del mercado del trabajo — como los sindicatos y los salarios mínimos — y las condiciones macroeconómicas.

¹¹ De hecho, un análisis reciente del papel del progreso tecnológico en las variaciones de la desigualdad de ingresos ha puesto en tela de juicio el que se deba considerar que la desigualdad es resultado de un cambio tecnológico sesgado a favor de la competencia o el que exista un eslabón perdido — o, acaso, no exista eslabón alguno — entre los cambios de la tecnología y los cambios en materia de desigualdad salarial. Véanse los estudios publicados en Ginther y Zavodny (2002).

Khan, Griffin y Riskin (1999), después de analizar los cambios habidos recientemente en la distribución de los ingresos en la China urbana, deducen que es más probable que el aumento de la desigualdad se deba a las políticas de reforma económica (sobre todo, los recortes de las prestaciones de protección social) que a la mundialización y que, al menos en las regiones más prósperas, ésta ha promovido la aparición de nuevos puestos de trabajo, lo cual propicia una distribución de la riqueza más justa. Así pues, puede haber algunos casos en que los efectos de la universalización de la economía en la desigualdad de ingresos concuerden con el modelo de Heckscher-Ohlin¹². Con todo, la tesis que reúne más consenso sigue siendo la de que la globalización ha ahondado las disparidades de ingresos dentro de los países y entre éstos, siempre que consideremos que los cambios tecnológicos forman parte de la misma.

Desde una perspectiva a más largo plazo, hay cierto acuerdo en que durante el siglo XX empeoró considerablemente la distribución de los ingresos. Según el FMI (2000), el coeficiente de Gini mundial aumentó del 0,40 en 1900 al 0,48 en 2000. Bourguignon y Morrisson (2002), tras estudiar el efecto conjugado de las pautas de las disparidades entre los países y dentro de ellos, concluyen que las desigualdades internacionales aumentaron mucho entre 1820 y 1910, permanecieron estables de 1910 a 1960 y volvieron a aumentar de 1960 a 1992. En otra obra que trata sólo de lo ocurrido durante los últimos decenios, Milanovic (2002) también deduce que el reparto de los ingresos en el mundo pasó a ser marcadamente más desigual entre 1988 y 1993.

Burtless (2002) afirma que las cifras de ingresos tal vez no sean el mejor indicador para valorar el impacto de la globalización en la desigualdad, y añade que indicadores como la esperanza de vida ponen de manifiesto que ésta tiene un efecto igualitario¹³. Ahora bien, hay indicios de que están volviendo a aumentar las disparidades en cuanto a la esperanza de vida a causa de la epidemia del SIDA. Además, puede ser que los primeros períodos de avance de la esperanza de vida fueran debidos en gran parte a la difusión de los progresos de la medicina. Por último, éste no tiene por qué ser un indicador mejor que los ingresos para calibrar los efectos de la globalización en la desigualdad, sobre todo porque si sólo nos fijamos en el promedio de longevidad, pasaremos por alto los aspectos cualitativos de la vida.

¹² Según el cual, la ventaja comparativa se debe a las distintas dotaciones de factores relativos de los países que comercian.

¹³ Véanse en Becker, Philipson y Soares (2003) opiniones bastantes semejantes a las de este autor.

El aumento de la inseguridad en el mundo

Se puede definir la inseguridad de muchos modos. Las facetas tratadas con más frecuencia en la bibliografía de que nos ocupamos son la inestabilidad del empleo, la carencia de protección social, la inseguridad alimentaria y el temor al terrorismo. Se defina como se defina, hay un amplio consenso en decir que la globalización ha agravado la inseguridad económica, social y política, incluso la de aquellos a quienes ha beneficiado.

En Torres (2002) se encuentra la exposición más exhaustiva de las cuestiones y los problemas que plantean la inestabilidad del trabajo y los cambios estructurales del empleo. El asunto más general de la inseguridad económica de los trabajadores es objeto de un estudio empírico de Scheve y Slaughter (2002)¹⁴ y de varias partes de un libro dirigido por Debrah y Smith (2002). La globalización y la seguridad alimentaria se estudian en Davis, Thomas y Amponsah (2001). En Banco Mundial (2002) se establece el nexo entre la mundialización y el terrorismo (entre otros temas).

Aunque el aumento de la inestabilidad internacional del comercio, las corrientes de capitales y la producción haya propiciado la inseguridad mundial, también se afirma que un factor tanto más importante ha sido la falta de medidas políticas capaces de poner coto a las amenazas e incertidumbres (véanse principalmente Nayyar (2002) y Ocampo y Martín (2003), así como Cornia y Court (2001) y Deacon (2002)). Dando por supuesto que normalmente la gente es reacia al riesgo, el interrogante más difícil de responder es si los beneficios generales de la globalización han sido mayores que el precio que se ha pagado de aumento de la inseguridad. Es probable que a esta pregunta respondan afirmativamente los trabajadores y las familias que han salido de la pobreza gracias a la globalización, mas, como sucede con otros muchos aspectos de este asunto, los especialistas se inclinan por la tesis de que muchas personas pobres y postergadas soportan una proporción excesiva de este agravamiento de la inseguridad, en gran medida por los fallos del mercado que les impiden equilibrar debidamente los ingresos y el consumo.

Concluyendo, diremos que la globalización ha agudizado la inseguridad, que ello ha agravado las consecuencias negativas del aumento de la desigualdad y que — como han afirmado Kaplinsky (2001) y otros

¹⁴ Scheve y Slaughter (2002) señalan que no se ha comprobado empíricamente la afirmación tan corriente de que la integración económica aumenta la inseguridad de los trabajadores. Dicen que la inseguridad económica de los trabajadores puede derivarse de que el empleo y los salarios son más inestables y que las inversiones extranjeras directas tal vez sean un factor esencial del aumento del riesgo al hacer más elástica la demanda de mano de obra.

autores — la combinación de una inseguridad y una desigualdad mayores está tan difundida que amenaza la sostenibilidad del actual proceso de globalización.

La globalización y el trabajo infantil

Podemos agrupar en tres categorías los análisis de las consecuencias de la globalización en el trabajo infantil. Las publicaciones del primer grupo alertan a los ciudadanos acerca de los graves perjuicios que la mundialización ha tenido en cuanto al trabajo infantil en determinados países y ramas industriales; las del segundo grupo estudian la utilidad de la legislación de los países industrializados — por ejemplo, el rechazo a los productos fabricados por niños trabajadores — y si es conveniente incorporar las normas de estos países a las negociaciones comerciales internacionales; por último, las del tercer grupo aportan algunas pruebas empíricas de los efectos de la mundialización en el trabajo infantil, pero adoptan una visión mucho más general al respecto¹⁵.

Las conclusiones que a continuación exponemos se basan en buena medida en publicaciones del tercer grupo. Primero, aunque a primera vista se puede afirmar que la globalización ha aumentado las actividades laborales desempeñadas por menores, ello se debe en gran medida a que una parte del trabajo infantil ha pasado de los negocios domésticos y familiares informales al empleo asalariado regular, por lo que es más visible. Segundo, aunque es patente que hay abusos inaceptables, algunos de estos puestos de trabajo regulares asumidos por niños tienen efectos positivos a breve plazo en los niveles de ingresos de determinadas familias pobres. Tercero, a causa de las presiones internacionales y del temor de los países en desarrollo a que los países industrializados boicoteasen la importación de productos fabricados con mano de obra infantil, la mayoría de los países en desarrollo han adoptado leyes que restringen el trabajo de los menores. Algunas EMN también han renunciado voluntariamente al trabajo infantil ante las presiones de la opinión pública de los países industrializados. Aunque sigue habiendo graves lagunas en el cumplimiento de las leyes promulgadas por los países en desarrollo, varios análisis empíricos recientes dicen que la globalización ha disminuido el trabajo infantil, al menos en el sector regular de la economía¹⁶. Lo que no resulta tan claro es lo beneficiosa que ha sido esta disminución del trabajo infantil regular. A partir de un análisis crítico (entre otros, de los resultados de un estudio de la

¹⁵ A propósito de estas últimas, véase en particular Cornia (2002), quien examina también las políticas y los programas complementarios más idóneos (seguros sociales, guarderías, apoyo a las familias, etc.) para aprovechar mejor en favor de los niños las ventajas de la globalización.

¹⁶ Véase Cigno, Rosati y Guarcello (2002), así como Edmonds y Pavcnik (2002).

OIT y el UNICEF sobre las consecuencias del despido de niños trabajadores del sector del vestido de Bangladesh en 1993), White (1996) llega a la conclusión de que el objetivo principal debería ser combatir la explotación de los menores, no excluirlos del mercado de trabajo. Esta opinión es rechazada por muchos defensores de los niños trabajadores y por los sindicatos.

La globalización y las diferencias sociosexuales

Los estudios publicados acerca del impacto de la globalización en las diferencias sociosexuales tratan de cuestiones muy variadas y discutibles; en conjunto, no pueden extraerse de ellos conclusiones tajantes. Si bien hubo cierta propensión a pensar que la mundialización reducía las desigualdades entre los sexos, en gran parte por el aumento de la tasa de actividad laboral de las mujeres y la mayor libertad que conlleva el trabajo remunerado de éstas, las obras más recientes suelen mostrar que, a pesar de ello, se sigue discriminando a las mujeres. Si comparamos los análisis de las diferencias sociosexuales con los del trabajo infantil, veremos que la primera idea predominante en ambos es que las mujeres y los niños están incorporándose al empleo regular, aunque difieren en un punto: el aumento de la tasa de actividad laboral de los niños se considera perjudicial para éstos y, en cambio, el de la de las mujeres se tiene por beneficiosa.

Se ha producido, sin duda, cierta mejoría de la condición socioeconómica de la mujer, fundada en su incorporación progresiva al trabajo remunerado, sobre todo en la industria manufacturera y en las zonas de elaboración de productos para la exportación, aunque en algunos de los estudios más recientes — entre los que destaca el de Chambers (2000) — se afirma que, a pesar de ello, las mujeres siguen sin ser autónomas económicamente. De hecho, uno de los motivos del aumento de la actividad laboral femenina es que las mujeres aceptan salarios más bajos. Además, se ha dicho que muchas trabajadoras tienen poco control de la manera en que se gasta su salario y que sigue correspondiéndoles la responsabilidad principal de las tareas familiares y del hogar no remuneradas, a veces incluso en hogares en los que las mujeres aportan los ingresos principales, cuando no únicos. Algunos estudios indican también que, en algunos lugares, el cambio de la condición social de las mujeres ha agravado la violencia y hostilidad de los varones hacia ellas.

Black y Brainerd (2002) llegan a la conclusión de que «el aumento de la competencia inducido por el comercio contribuyó a la mejora relativa de los salarios de las mujeres en las ramas industriales concentradas en pocas manos con respecto a las competitivas, lo cual indica que, al menos en este sentido, el comercio puede beneficiar a las mujeres al disminuir la capacidad de discriminar de las empresas» (pág. i). En cambio,

según Balakrishnan (2002), la fragmentación internacional de la producción ha dado lugar a la flexibilización del trabajo y a que las mujeres acepten con frecuencia trabajos inestables y precarios para conjugar sus responsabilidades familiares con el trabajo remunerado. De modo similar, Moghadam (2001) contempla la globalización desde una perspectiva «de género» a fin de ilustrar sus efectos contradictorios en las trabajadoras y en el activismo de las mujeres. Según esta autora, la mundialización tiene consecuencias económicas gravemente perjudiciales para las mujeres¹⁷; ahora bien, el proceso ha creado un nuevo colectivo de mujeres económicamente activas y organizadas que puede desencadenar un poderoso movimiento contrario al sistema vigente.

Según Miller y Vivian (2002), la importancia que actualmente se atribuye a la liberalización comercial y a la reestructuración de la economía tendrá consecuencias en muchos países en cuyas ramas industriales con gran densidad de mano de obra trabajan muchas mujeres; el aumento de la competitividad debe lograrse en gran parte con la modernización tecnológica y la elevación de la productividad del trabajo, y de lo que se trata es de que los empleos ganen en remuneración y productividad sin sustituir con varones y trabajadores socialmente mejor situados a la mano de obra femenina existente (que pertenece a hogares de ingresos bajos). Por último, Çağatay (2001, pág. 5) llega a las conclusiones principales siguientes: «que las políticas y los resultados del comercio tienen diferentes consecuencias en los hombres y en las mujeres, debido a sus distintas ubicaciones y al diferente control que ejercen sobre los recursos dentro de la economía; que las desigualdades fundadas en el sexo influyen de manera dispar en los resultados de la política comercial, según el tipo de economía y de los sectores de que se trate, lo cual tiene por consecuencia que las políticas de liberalización comercial quizá no den los frutos previstos; y que es esencial efectuar un análisis de las diferencias sociosexuales para arbitrar políticas comerciales que fomenten, en vez de obstaculizar, la igualdad entre hombres y mujeres y el desarrollo humano».

La globalización y las migraciones

La primera observación al respecto es que la fase reciente de la globalización ha ido acompañada de migraciones internacionales mucho menores que en cualquier otra época de la historia del mundo. No cabe duda de que ello se debe fundamentalmente a las restricciones a

¹⁷ De manera similar, según Bielenstein (2002), la mundialización ha infligido penalidades sin cuento a las trabajadoras de muchos países asiáticos sobre todo durante la crisis económica de hace pocos años.

la inmigración establecidas en las leyes de los países industrializados. Así pues, en comparación con las grandes migraciones de otras épocas, las de hoy día son mucho más selectivas, lo mismo en los países de emigración que en los de inmigración. En el exhaustivo análisis efectuado por Stalker (2000) se llega a la conclusión de que se han cegado algunos canales de migración tradicionales, en particular los de Europa, al tiempo que se están creando otros muchos, sobre todo en el Asia suroriental. El *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1995* ha demostrado que hoy día los migrantes proceden cada vez más de países pobres¹⁸.

En segundo lugar, como ha señalado Solimano (2001), la fase de globalización actual es menos propicia que las anteriores a la migración internacional de personas no cualificadas. Este aspecto de las migraciones (en virtud del cual emigran los más instruidos) es conocido desde hace mucho tiempo y se le suele denominar «fuga de cerebros». Hay acuerdo general en que la emigración tiene consecuencias muy nocivas en la oferta de mano de obra de algunos países en desarrollo, sobre todo porque la mayoría de los emigrantes pertenecen a la franja más productiva e instruida de la población activa. Por ejemplo, Adams (2003) dice que emigra a los Estados Unidos un alto porcentaje de las personas más instruidas de los cinco países latinoamericanos más próximos (República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Jamaica y México).

Por otra parte, los países de emigración se benefician del fenómeno gracias a las remesas de los emigrantes a sus familias. En la publicación *Global Development Finance, 2003*, relativa a los flujos mundiales de financiamiento (Banco Mundial, 2003a), hay una parte excelente acerca de las remesas, en donde se revela que, en los veinte países en desarrollo que reciben más fondos para el desarrollo, el porcentaje de las remesas de los trabajadores sobre el PIB se situó en 2001 entre el 7 por ciento (Sri Lanka) y el 37,4 por ciento (Tonga)¹⁹. Aunque estas remesas mejoran el nivel de vida de las familias que las reciben, no aportan apenas nada al desarrollo de los países de origen de los trabajadores emigrados y, por consiguiente, el éxodo de los trabajadores más instruidos y productivos sigue constituyendo un problema, sobre todo en los países depauperados.

¹⁸ Los datos del Pakistán indican que de 1978 a 1983 el número de trabajadores que abandonó el país equivalió a cerca del 25 por ciento del aumento de la población activa (Banco Mundial, 1995).

¹⁹ Valiéndose de un nuevo banco de datos sobre las remesas internacionales, Adams y Page (2003) formulan la hipótesis de que estas remesas influyen enormemente en la reducción de la pobreza: por término medio, un aumento del 10 por ciento del porcentaje de las remesas internacionales sobre el PIB de un país causará una disminución del 1,6 por ciento del porcentaje de personas que viven en la pobreza.

En tres trabajos recogidos en Baker, Epstein y Pollin (1999)²⁰ se analizan también muchas cuestiones que guardan relación con las migraciones en la economía mundial. Nayyar (2002) sostiene que tal vez haya llegado el momento de comenzar a idear un nuevo marco institucional para regular los movimientos transfronterizos de personas. Hablaremos de ello más detalladamente en la próxima parte.

Las propuestas de estrategias nacionales e internacionales

Desde luego, en los estudios recientes no escasean las propuestas de actuación política y normativa, y van desde los llamamientos a imponer medidas proteccionistas a los cambios de los planes nacionales de educación, pasando por la creación de nuevos organismos internacionales. Daremos primero un breve repaso a las propuestas de política general, subrayando el papel del Estado y las complementariedades entre los agentes y las políticas; luego veremos más detalladamente las opiniones expresadas en las obras dedicadas a determinadas políticas nacionales e internacionales esenciales.

Orientaciones generales

La bibliografía sobre las estrategias generales frente a la globalización (a diferencia de las que sólo ofrecen o abordan una faceta, como el proteccionismo) es relativamente nueva y se produjo en la estela de la vasta cantidad de análisis dedicados a los programas de ajuste estructural, en los que se examinó cómo han influido en el crecimiento y la pobreza factores como la liberalización del comercio y el alivio de la deuda, y cuestiones atinentes a la reforma económica nacional como la liberalización de los mercados y las privatizaciones. Después del estallido de la crisis asiática en 1997, los ciudadanos y los estudiosos sintieron más interés por la actuación política encaminada a evitar o paliar las consecuencias negativas de la mundialización (Lee, 2000b). Además, se ha dicho que se puede mejorar el rendimiento de la mundialización y el

²⁰ En palabras de la introducción de los tres compiladores, «el trabajo de Sutcliffe enmarca audazmente el asunto al argumentar que, por principio, deberían abrirse las fronteras internacionales» (pág. 29). Aun reconociendo que actualmente se trata de una perspectiva utópica, Sutcliffe afirma que de esta posición basada en principios se desprende un claro planteamiento político y normativo: en primer lugar, hay que abrir lo más posible las fronteras y, en segundo lugar, hay que ampliar los derechos de los inmigrantes en los países que los acogen. Sostiene, además, que la inexistencia de perspectivas fundadas en principios en Europa occidental ha sido un factor primordial de las actitudes hostiles hacia los inmigrantes. El trabajo de DeFreitas tiene por tema las barreras prácticas a la inmigración en los Estados Unidos y, concretamente, el impacto del aumento de la migración sobre los mercados de trabajo y el sector público estadounidenses. El tercer trabajo — redactado por Patnaik y Chandrasekhar — versa sobre los efectos de la emigración de trabajadores poco cualificados en las economías en desarrollo, que, según estos autores, tiene consecuencias indiscutiblemente beneficiosas en el país de origen de los emigrantes.

reparto de ventajas e inconvenientes mediante una combinación correcta de medidas políticas y normativas, tal como se expone de manera muy completa en CEPAL (2002), Khor (2001), Ocampo y Martín (2003), Torres (2002) y Banco Mundial (2002). En UNCTAD (1996) se hacen diez recomendaciones generales, basadas en catorce aportaciones institucionales en las que se analizan los efectos de la globalización sobre la pobreza (especialmente de la liberalización).

Torres (2002) nos da una síntesis de siete estudios del impacto social de la globalización en otros tantos países: Bangladesh, Chile, República de Corea, Mauricio, Polonia, Sudáfrica y Suiza²¹. A continuación, propone diversas políticas para impulsar las oportunidades comerciales que conlleva el fenómeno y para reforzar los cuatro pilares sociales (la educación y la formación profesional, las redes de seguridad social, la legislación laboral y las normas fundamentales del trabajo), que, además de ser importantes por sí mismos, pueden fortalecer los beneficios de la globalización.

Khor (2001) enumera varias enseñanzas que cabe extraer de la experiencia de la liberalización. Sus propuestas más generales consisten en equilibrar las oportunidades y los problemas que causa la mundialización, la coordinación de las políticas de los países en desarrollo del hemisferio Sur, construir un sistema de buen gobierno mundial viable y democrático, el reequilibrio de las funciones del Estado y del mercado, y la exploración de las estrategias de desarrollo más idóneas.

Aunque subraya repetidamente que la globalización ha impulsado un descenso de la pobreza, una investigación del Banco Mundial titulada *Globalización, crecimiento y pobreza* pone el acento en siete asuntos estratégicos que, a juicio de los autores, son particularmente importantes para hacer que la globalización actúe en favor de los pobres: *a*) celebrar una ronda de negociaciones comerciales dedicada al desarrollo; *b*) mejorar la acogida de la inversión en los países en desarrollo; *c*) prestar buenos servicios de educación y sanidad; *d*) amoldar la protección social al mercado de trabajo más dinámico de la economía abierta; *e*) aumentar la asistencia extranjera y mejorar su administración; *f*) una nueva reducción de la deuda exterior; y *g*) afrontar el problema de los gases de efecto invernadero y el del recalentamiento de la atmósfera del planeta (Banco Mundial, 2002).

Lo mismo Ocampo y Martín (2003) como el informe de la CEPAL (2002) exponen pormenorizadamente modalidades de acción política y normativa inspiradas en cuatro principios fundamentales con miras a la

²¹ Los siete estudios fueron confeccionados por encargo de un grupo de trabajo de la OIT sobre las dimensiones sociales de la liberalización del comercio internacional. Véase en Paratian y Torres (2001) el estudio sobre Bangladesh; en Reinecke y Torres (2001), el de Chile; en Torres (2001a), el de la República de Corea; en Anker, Paratian y Torres (2001), el de Mauricio; en Torres y otros (2001b), el de Polonia; en Hayter, Reinecke y Torres (2001), el de Sudáfrica; y en Romero y Torres (2001), el de Suiza.

edificación de un orden mundial mejor; cinco estrategias nacionales para hacer frente a la mundialización; el papel esencial de la labor en el plano regional; y seis programas mundiales de carácter más concreto. Los cuatro principios fundamentales abarcan tres objetivos clave²²; unas normas e instituciones mundiales que respeten la diversidad; la complementariedad de la creación de instituciones mundiales, regionales y nacionales; la participación equitativa y el buen gobierno ajustado a las circunstancias. Las cinco estrategias nacionales propuestas para hacer frente a la globalización abordan: *a*) la función y el contenido básicos de las estrategias nacionales; *b*) la estrategia macroeconómica; *c*) la construcción de un sistema competitivo; *d*) la sostenibilidad medioambiental; y *e*) varias estrategias sociales. Los programas mundiales tratan de: *a*) los bienes públicos macroeconómicos mundiales; *b*) el desarrollo sostenible en tanto que bien público mundial; *c*) la corrección de las asimetrías financieras y macroeconómicas; *d*) la superación de las asimetrías de producción y tecnología; *e*) la plena integración de las migraciones en los programas internacionales; y *f*) el reconocimiento de los derechos económicos, sociales y culturales como cimientos de la ciudadanía mundial.

Si bien la crisis asiática dio pie a que se publicaran numerosos estudios, ya antes habían aparecido varias obras serias que ponían en tela de juicio el proceso de globalización cuando casi nadie lo cuestionaba: Boyer y Drache (1996), Deacon, Hulse y Stubbs (1997), Geider (1997), Gill (1997), Hart y Prakash (1997a y 1997b), Mittelman (1996), Rodrik (1997), Siebert (1997) y UNCTAD (1996). Desde 1997 han aparecido muchos trabajos más críticos, pero es justo decir que pocas de las políticas propuestas en ellos han sido llevadas a la práctica. Además de los estudios ya citados, y sin mencionar las recomendaciones específicas formuladas en la pléyade de obras consagradas a los problemas del trabajo²³, también han propuesto recientemente una actuación política integral Eichengreen (2002), Masson (2001) y Murshed (2002). Si juxtaponemos las obras anteriores y las posteriores a la crisis asiática, sacaremos la conclusión general de que hace falta arbitrar más medidas para evitar nuevas perturbaciones sociales, ya que, como han señalado Bourguignon y otros (2002), su repetición podría destruir muchos de los progresos reales alcanzados mediante la globalización.

²² La provisión de bienes públicos mundiales, la corrección de las asimetrías internacionales y el establecimiento de un programa social mundial basado en los derechos humanos.

²³ En cuanto a las numerosas propuestas políticas difundidas en la enorme masa de obras relativas a los problemas laborales, véanse Greenaway y Nelson (2001), Lee (2000a), Memedovic, Kyvenhoeven y Molle (1998), Rama (2003), Stiglitz (2002) y Van der Hoeven y Taylor (2000). Rama (2003) advierte de que «las maneras más eficaces de subsanar los efectos negativos de la globalización probablemente radiquen fuera del mercado de trabajo» (pág. 22). En cuanto a las propuestas acerca de las diferencias sociosexuales y los mercados de trabajo, véase Tzannatos (1999).

El cometido del Estado y las complementariedades

Hay cierto acuerdo en que la mundialización ha disminuido la autonomía del Estado-Nación en cuestiones económicas, pero también lo hay en que exige una mayor «actividad» del Estado en los asuntos sociales; véanse, por ejemplo, los análisis detallados al respecto de las obras de Chang (2003), Nayyar (2001) y Woolcock (2001). Dicho de otro modo, hay que complementar la pérdida de poder del Estado en la esfera económica con un aumento de su papel en la esfera social. Algunos autores dicen que también hay que replantear el cometido del Estado en el ámbito de la economía para contrarrestar los mercados asimétricos y las lagunas de información (Stiglitz, 2002), a fin de hacer frente, por ejemplo, a los escándalos empresariales recientes y a la insuficiencia de las inversiones en capital humano. Ahora bien, los analistas no están de acuerdo acerca de lo que el Estado debería hacer o no exactamente, qué instrumentos debería emplear y cómo financiar las medidas políticas (si mediante derechos abonados por los usuarios o impuestos, por ejemplo).

Además, aunque la globalización requiere cierta homogeneización de las políticas, hay muchos terrenos en los que deben respetarse las diferencias entre las normas de los distintos países, y la imposición de normas internacionales podría hacer más daño que bien, aun tratando de conseguir que la mundialización fuese más integradora y eficaz. Murshed (2000) presenta una reflexión valiosa sobre este tema a propósito de las normas medioambientales y laborales²⁴.

El principio de subsidiariedad es esencial en las decisiones acerca de quién debe actuar en la concepción, defensa, difusión y ejecución de las políticas referentes a la dimensión social de la globalización. Conforme a este principio, pueden intervenir muy diferentes agentes: individuos, familias, empresas, sindicatos, gobiernos y organizaciones de todo tipo (comprendidas ONG, instituciones regionales de desarrollo y organismos mundiales). El reciente informe de la CEPAL *Globalización y desarrollo* recoge un análisis detallado de la complementariedad de la construcción de instituciones mundiales, regionales y nacionales (CEPAL, 2002). En muchos casos habrá alguna complementariedad entre los distintos agentes que, si se logra materializar en una buena coordinación, reforzará las acciones individuales. Por último, la mayoría de las propuestas políticas nacionales e internacionales recientes para alcanzar el crecimiento y reducir la pobreza entrañan medidas políticas que harían de la globalización un proceso más equitativo y sostenible²⁵.

²⁴ Más adelante trataremos detalladamente de la importancia de las normas fundamentales del trabajo.

²⁵ Véanse, por ejemplo, Cornia (2004) y Shorrocks y Van der Hoeven (2004).

Las políticas nacionales e internacionales que resumimos seguidamente son sólo una selección de políticas relacionadas estrechamente con la globalización, y no constituyen una lista exhaustiva.

Estrategias nacionales

Como los países se encuentran en fases de desarrollo distintas, y tienen instituciones y prioridades diferentes, las estrategias nacionales variarán de uno a otro, si bien algunas medidas políticas nacionales son comunes a todos los gobiernos y han sido estudiadas en las obras dedicadas recientemente a la mundialización: *a)* las inversiones en enseñanza y formación profesional; *b)* la adopción de las normas fundamentales del trabajo; *c)* la prestación y mejora de la protección social; *d)* el empeño en poner coto a la creciente desigualdad nacional; y *e)* las posibilidades de debatir acerca de la globalización. Otras muchas políticas están cobrando importancia en un mundo cada día más universalizado: las políticas macroeconómicas sostenibles, las políticas que promueven un entorno seguro para la inversión, la reglamentación financiera prudente y diversas políticas propias de los diversos sectores de la economía. En CEPAL (2002) figura un panorama de estas políticas más «tradicionales».

Invertir en enseñanza y formación profesional

Hay un acuerdo general en que la medida política más remuneradora es invertir en enseñanza y formación profesional, lo cual ha de llevar consigo la modernización de las políticas al respecto y de las instituciones que gestionan la innovación. Se aconseja a los países más pobres que se concentren inicialmente en la enseñanza elemental gratuita (complementada con servicios básicos de salud, por ejemplo, de vacunación, asimismo gratuitos); los países de ingresos medios y elevados tal vez tengan que ajustar sus planes de estudio. Como a veces la globalización no sólo estimula el desempleo transitorio, sino un considerable desempleo estructural, es también importante impartir formación profesional específica a los desempleados, para que pasen a trabajar a las ocupaciones más solicitadas. La experiencia reciente demuestra que para alcanzar la meta de la universalización de la enseñanza primaria puede ser necesario indemnizar a las familias de los sectores más pobres de la sociedad por lo que dejan de ganar (el lucro cesante) si envían a los hijos a la escuela. La importancia de la educación y de la formación profesional y todo lo que lleva aparejada se expone y analiza con más detalle en CEPAL (2002, págs. 108 y 109), Eichengreen (2002, págs. 22-29), Torres (2002, págs. 72-75), UNCTAD (1996, págs. 18 y 19), Banco Mundial (2002, págs. 156 y 157) y en varios capítulos de Henry y otros (2001).

Adoptar las normas fundamentales del trabajo

Se ha llegado al convencimiento general de que adoptar las cuatro normas fundamentales del trabajo (eliminación del trabajo infantil, abolición del trabajo forzoso, fomento de la no discriminación en el empleo y libertad de sindicación y negociación colectiva) resulta sumamente eficaz para hacer más equitativa la globalización. Ahora bien, deben respetarse las diferencias existentes entre las definiciones nacionales (por ejemplo, acerca de qué constituye realmente trabajo infantil). En la mayoría de los casos, la adopción de cada norma fundamental del trabajo exige medidas políticas complementarias, como el abono de una indemnización por los ingresos que una familia deja de percibir si renuncia al trabajo infantil de los hijos (ejemplo ya mencionado anteriormente). Las cuestiones y los problemas que plantean las normas fundamentales del trabajo se describen más pormenorizadamente en Torres (2002, págs. 84-88), además de en otros muchos trabajos que se remontan incluso a mediados del decenio de 1990: véanse Freeman (1998), Maskus (1997), OCDE (1995 y 1996), Rodrik (1996) y Srinivasan (1994).

Proporcionar protección social y mejorar los sistemas

En las obras analizadas se constata cierto acuerdo acerca de que se necesitan sistemas de protección social más eficaces para amparar a la población frente a los perjuicios sociales que causan algunas políticas aplicadas actualmente en el marco de la mundialización. El problema consiste en que hay opiniones radicalmente diferentes de qué constituye una protección social eficaz y cómo financiarla. Varios autores afirman que la globalización (entre otros muchos factores) ha contribuido al desmantelamiento de algunos componentes de la protección social y del seguro social, sobre todo los sistemas de seguridad social de los países industrializados basados en la cobertura universal y en grandes gastos del Estado. Mientras que algunos instan a que se restablezca plenamente el sistema clásico, otros prefieren modelos nuevos basados en privatizar las cotizaciones y la administración. Los estudios recientes más exhaustivos en los que se analiza la globalización y la política social son los de Deacon (2000, 2001 y 2002), Gough (2001), Norton (2000), Norton y Conlin (2000) y Yeates (2001 y 2002). En cuanto al seguro de desempleo eficaz, se ha afirmado que una política complementaria que arroja excelentes resultados son los programas de activación del mercado laboral.

Atajar el aumento de la desigualdad de ingresos en el plano nacional

Si bien es probable que las tres políticas mencionadas contribuyan a hacer más equitativa la mundialización, cada vez es mayor la aspiración

de que se ataje directamente la desigualdad de ingresos en los países con medidas políticas y normativas. Uno de los argumentos más sólidos a favor de semejante intervención directa se basa en las conclusiones de investigaciones recientes, según las cuales la elasticidad de la pobreza con respecto al crecimiento económico²⁶ es superior en las sociedades más igualitarias. Cornia y Court (2001) aportan una reflexión muy detallada de las políticas que podrían servir para disminuir la desigualdad, en particular el fomento de un crecimiento que requiera una gran densidad de trabajo. Varias políticas complementarias de intervención en el mercado laboral (por ejemplo, disposiciones que aumenten la flexibilidad del mercado laboral) pueden ser eficaces para reducir la desigualdad (Van der Hoeven, 2000).

Posibilidades de dialogar acerca de la globalización

Por último, una política relativamente sencilla, y que no entrañaría gasto alguno, sería fomentar el debate acerca de la globalización. En los países en desarrollo se podría hacer dentro del proceso de consultas ya iniciado por el Banco Mundial para redactar los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP). En la mayor parte de los demás países se podría organizar fácilmente el diálogo a través de las redes populares establecidas por la mayoría de los partidos políticos y llevar las conclusiones al proceso de adopción de decisiones políticas. Una de las finalidades de la Comisión Mundial de la OIT es convertir esta labor de consulta en piedra angular de las políticas nacionales e internacionales referentes a la globalización²⁷.

Estrategias internacionales

Se han hecho muchas proposiciones políticas internacionales, algunas de las cuales se remontan a tiempos anteriores al debate sobre la fase actual de la globalización, y de las que son ejemplos las propuestas de reforma de los organismos financieros internacionales y de las Naciones Unidas, el aumento de la asistencia para el desarrollo, la reducción de la deuda, la institución de impuestos internacionales y la coordinación en materia tributaria. Sin embargo, únicamente dos conjuntos de medidas políticas han obtenido un amplio apoyo en la bibliografía especializada que estudiamos: una ronda de negociaciones comerciales favorable al desarrollo y la reforma de la arquitectura financiera mun-

²⁶ La elasticidad de la pobreza con respecto al crecimiento es un indicador que mide la tasa de crecimiento económico necesaria para que se reduzca la pobreza existente en el país. Véase un análisis más detenido en Helberg (2002).

²⁷ Si se desea conocer las reuniones de consulta más recientes y los procesos de diálogo, véase en la Red el sitio de la Comisión Mundial: <http://www.ilo.org/public/spanish/wcsdg/index.htm>, y el de la Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe: www.oit.org.pe/dial2002.

dial. Habrá que superar distintas formas de oposición política antes de llevarlas a la práctica.

Una ronda de negociaciones comerciales favorable al desarrollo

En reacción frente a las normas cada vez más injustas que rigen el comercio internacional, ha habido múltiples llamamientos a que se celebre una ronda de negociaciones comerciales a favor del desarrollo. Probablemente los más conocidos entre los problemas que se plantean en el terreno del comercio internacional sean las restricciones impuestas por los países industrializados a la importación de productos agrícolas de los países en desarrollo, aunadas a las subvenciones que conceden a sus propios productos agrícolas, y los derechos de propiedad intelectual sobre los medicamentos que se precisan apremiantemente para combatir el SIDA. En un plano más general, Rodrik (2001) ha dicho que es menester dar un viraje de la promoción de la liberalización al fomento del desarrollo. Como demuestra el encallamiento de las negociaciones que lleva a cabo la Organización Mundial del Comercio (OMC), muchos países en desarrollo no creen que sean beneficiosas para ellos nuevas ampliaciones de la autoridad de la OMC a ámbitos que irían mucho más allá del comercio tradicional. Además de mejorar la capacidad de negociación de los países en desarrollo de distintas maneras, se ha propuesto que se revisen el mandato único de la OMC y su proceso de consecución de consenso. Están ganando terreno los acuerdos comerciales bilaterales, aunque no son la solución idónea, sobre todo si se imponen a los países en desarrollo con la promesa de otros beneficios.

Una nueva arquitectura financiera

Ante la inestabilidad cada vez mayor de los mercados financieros mundiales, que los vuelve proclives a crisis financieras, han abundado los llamamientos en favor de la llamada «nueva arquitectura financiera». En 1999 se fundó el Foro de Estabilidad Financiera (integrado por representantes de alto nivel de los países del Grupo de los Siete y de los principales organismos financieros internacionales), con el cometido expreso de detectar las lagunas y los puntos débiles del sistema financiero internacional. Pues bien, hasta ahora el contenido de las medidas de reforma propuestas con miras a una nueva arquitectura financiera se ha limitado a unas cuantas políticas concretas, muy polémicas, como la implantación de normas y de códigos; diversas propuestas para instituir un nuevo mecanismo de gestión de la deuda internacional²⁸ y varias sugerencias de

²⁸ Las profundas diferencias que hay entre las diversas propuestas para semejante mecanismo de gestión de la deuda internacional quedan ilustradas por las que hay entre el mecanismo de reestructuración de la deuda soberana del FMI y el procedimiento de arbitraje justo y transparente que propugnan diversos colectivos internacionales.

que se instauren controles de los capitales o impuestos sobre las operaciones en divisas (como el denominado «impuesto Tobin»).

Además de publicar su *Global Financial Stability Report* dos veces al año, el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha adoptado un planteamiento de cariz muy bilateral respecto de los problemas y la situación de sus países miembros, que consiste sobre todo en detectar e indicar los dispositivos capaces de amortiguar los riesgos de crisis propios de cada uno de ellos. Akyüz (2002) hace un análisis exhaustivo de la manera de reformar la arquitectura financiera mundial, proponiendo diversas mejoras del régimen de gobierno de las corrientes internacionales de capitales y del sistema de tipos de cambio, un mecanismo de gestión ordenada de la deuda internacional y una reforma radical del funcionamiento y el régimen de gobierno del FMI y de los demás organismos financieros internacionales.

Propuestas de segunda generación

Además de numerosas propuestas acerca de los cometidos específicos que deberían asumir el sistema de las Naciones Unidas, la OIT, el FMI y el Banco Mundial²⁹, hay otras, denominadas «de segunda generación», que fueron formuladas antes de que el debate acerca de la globalización cobrara impulso. Muchas de ellas han atraído atención renovada en los estudios recientes, pero — por lo menos hasta ahora — han carecido de apoyo político suficiente. Nos referimos a propuestas destinadas a: reformar los organismos internacionales, entre las cuales gozan ahora de predicamento las tendentes a que se modifique la estructura de gobierno del Banco Mundial y del FMI³⁰; fundar nuevas organizaciones internacionales; integrar las metas sociales en los acuerdos internacionales; combatir la desigualdad mundial mediante impuestos mundiales; y varias relativas a las migraciones internacionales. Nayyar (2002) es quien expone más pormenorizadamente estas propuestas de segunda generación. También se han producido muchos intentos (por lo general, fracasados) de promover una política mundial menos neoliberal y algo más responsable socialmente. A este propósito, Deacon (2003) ha dicho que podría ser provechoso que el centro de gravedad de la labor destinada a mejorar la gestión de los problemas sociales del mundo pasara a las redes, las alianzas y los proyectos.

Políticas que sólo pueden arbitrarse mediante un acuerdo internacional

Por último, muchas propuestas de medidas políticas sólo pueden llevarse a la práctica mediante acuerdos internacionales. Algunas de es-

²⁹ Por ejemplo, véanse Gudgeon (2001), Hagen (2003), Köhler (2003) y Wolfensohn (2001 y 2003).

³⁰ Véanse Buira (2002, 2003) y Jacobs (2002).

tas propuestas de reforma no guardan relación directa con la fase reciente de la mundialización, por ejemplo, aumentar y administrar mejor la asistencia extranjera al desarrollo, nuevas reducciones de la deuda de los países más pobres y endeudados y diversas proposiciones medioambientales, como las referentes a los gases de efecto invernadero y el calentamiento de nuestro planeta. Si en el sistema de gobierno mundial hay lagunas que impiden acometer con eficacia estos problemas, tal vez hagan falta nuevas organizaciones internacionales. En Siebert (2003) y en McCann y McCloskey (2003) hallaremos compilaciones recientes de trabajos en que se abordan estas cuestiones del buen gobierno mundial.

Conclusiones

A lo largo de los últimos quince años, las características económicas esenciales del proceso de globalización han sido:

- La multiplicación por más de tres del comercio internacional, aunque el porcentaje de los países de bajos ingresos en el comercio mundial ha disminuido sobremanera.
- La multiplicación por más de veinte de la IED en todo el mundo, aunque el porcentaje de ésta destinada a los países de bajos ingresos ha disminuido radicalmente.
- La multiplicación por más de veinte de la inversión en valores de cartera en todo el mundo, aunque el porcentaje de los países de bajos ingresos (exceptuada la India) sigue siendo casi cero.
- La fragmentación progresiva de la producción, acompañada de un descenso de la parte de la producción internacional correspondiente a los países en desarrollo.

La enorme variedad de los estudios relativos a la globalización muestra claramente que sigue habiendo opiniones muy encontradas sobre las consecuencias de este fenómeno en la pobreza, el trabajo infantil, las diferencias sociosexuales y las migraciones. Ahora bien, parece estar surgiendo un consenso según el cual la mundialización ha aportado beneficios superiores a sus desventajas; ha enconado las desigualdades dentro de los países y entre éstos a causa de su repercusión radicalmente divergente según las personas y los países, y ha acrecido la inseguridad económica y política, incluso de aquellos a quienes ha beneficiado monetariamente. Pues bien, todavía está por demostrar que exista una relación de causa a efecto entre la evolución de la pobreza y la desigualdad y el avance de la universalización económica, ya que el proceso de globalización tiene hoy consecuencias que van mucho más allá de sus facetas económicas y en él influyen cada vez más las crisis sanitarias y medioambientales de alcance planetario (como la epidemia del SIDA y el cambio climático). Sin duda alguna, aunque la mundialización no sea la causa primordial de la desigualdad de ingresos y de la

pobreza, es probable que haya lastrado la lucha por reducir la pobreza, que está dando resultados mediocres (Kohl, 2003).

Según ha dicho Stiglitz (2003), aunque la globalización no viene dando muchos de los frutos que prometía, no se trata de si puede ser una fuerza provechosa que beneficie a los pobres del mundo (pues, naturalmente, puede serlo), sino de que se debe gestionar debidamente, y muchas veces no lo ha sido. Como hemos documentado en este artículo, siguen siendo muy polémicos la mayoría de los componentes de la política nacional e internacional destinada a gobernar el proceso de mundialización: su alcance, métodos de puesta en práctica y financiación. Con todo, parece estar cuajando un entendimiento en torno a la idea de que los gobiernos deben invertir en enseñanza y en formación profesional, adoptar las normas fundamentales del trabajo, prestar protección social y mejorarla, atajar el aumento de la desigualdad dentro del país y facilitar posibilidades de diálogo acerca de la globalización. En el plano internacional, dos conjuntos de medidas políticas tienen amplio apoyo en las obras dedicadas al tema: una ronda de negociaciones comerciales favorables al desarrollo y una nueva arquitectura financiera mundial. Harán falta muchos más debates e investigaciones en los países y en el ámbito internacional para conseguir que la globalización sea un proceso más viable y perdurable en el plano social. Todavía hay demasiadas personas que viven en condiciones inaceptables en el siglo XXI. Ya se ha empezado a actuar y, si se cuenta con la colaboración del amplio abanico de agentes que intervienen en este mundo cada día más integrado³¹ y de las personas hasta ahora marginadas o excluidas, cabe albergar cierta esperanza con respecto al futuro, pues, como han dicho Storm y Naastepad (2001), el desarrollo no vendrá únicamente de la mano de la globalización.

Bibliografía citada

- Adams, Richard H. Jr. 2003. *International migration, remittances, and the brain drain: A study of 24 labor-exporting countries*. Policy Research Working Paper núm. 3069 (mayo). Washington, Banco Mundial. Se puede descargar de: <http://rosalinda.ingentaselect.com/wb/wpaperspdf/3069.pdf> [consultado el 22 de abril de 2004].
- , y Page, John. 2003. *International migration, remittances, and poverty in developing countries*. Policy Research Working Paper núm. 3179 (diciembre). Washington, Banco Mundial. Se puede descargar de: http://econ.worldbank.org/files/31999_ups3179.pdf [consultado el 22 de abril de 2004].
- Agénor, Pierre-Richard. 2002. *Does globalization hurt the poor?* Policy Research Working Paper núm. 2922 (octubre). Washington, Banco Mundial. Se puede descargar de: <http://rosalinda.ingentaselect.com/wb/wpaperspdf/2922.pdf> [consultado el 22 de abril de 2004].

³¹ Por ejemplo, a partir de la labor de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, los ministros de trabajo del Grupo de los Ocho (G-8) instaron a que se crease un foro para el diálogo en torno a los problemas sociales, formado por la OIT, la UNCTAD, la OMC, el Banco Mundial y el FMI (*Tribune de Genève* (Ginebra), 17 de diciembre de 2003).

- Akyüz, Yilmaz (director). 2002. *Reforming the global financial architecture: Issues and proposals*. Ginebra, UNCTAD; Penang, Third World Network, y Londres, Zed Books.
- Anker, Richard; Paratian, Rajendra, y Torres, Raymond. 2001. *Mauritius*. Studies on the Social Dimensions of Globalization. Ginebra, OIT.
- Baker, Dean; Epstein, Gerald, y Pollin, Robert (directores). 1999. *Globalization and progressive economic policy*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Balakrishnan, Radhika (director). 2002. *The hidden assembly line: Gender dynamics of sub-contracted work in a global economy*. Bloomfield (Connecticut), Kumarian Press.
- Banco Mundial. 2003a. *Global Development Finance, 2003*. Washington.
- . 2003b. *Indicadores del desarrollo mundial, 2003*. Washington.
- . 2002. *Globalización, crecimiento y pobreza. Construyendo una economía mundial incluyente*. Policy Research Report. México D.F., coedición del Banco Mundial y Alfaomega colombiana. La edición en inglés se puede descargar de: <http://econ.worldbank.org/prt/subpage.php?sp=2477>.
- . 1995. *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1995*. Washington.
- Becker, Gary S.; Philipson, Tomas J., y Soares, Rodrigo R. 2003. *The quantity and quality of life and the evolution of world inequality*. NBER Working Paper núm. 9765 (junio). Cambridge (Massachusetts), National Bureau of Economic Research. Se puede descargar de: www.nber.org/papers/w9765.pdf [consultado el 22 de abril de 2004].
- Benvenisti, Eyal, y Nolte, Georg (directores). 2004. *The welfare state, globalization, and international law*. Berlín y Nueva York, Springer.
- Bielenstein, Dieter. 2002. *The social dimension of globalization: A critical assessment by civil society*. Informe de la Conferencia Regional Asiática celebrada en la Universidad de Thammasat (Bangkok) los días 17 y 18 de diciembre de 2002. Berlín, Fundación Friedrich Ebert. Se puede descargar de: http://fes.globalization.think-visually.de/pubDriver/clients/fesDog/attachments/020101_01_Bang.pdf [consultado el 5 de mayo de 2004].
- Birdsall, Nancy, y Hamoudi, Amar. 2002. *Commodity dependence, trade, and growth: When "openness" is not enough*. Working Paper, núm. 7 (mayo). Washington, Center for Global Development. Se puede descargar de: http://www.cgdev.org/docs/cgd_wp007.pdf [consultado el 22 de abril de 2004].
- Black, Sandra E., y Brainerd, Elizabeth. 2002. *Importing equality? The impact of globalization on gender discrimination*. NBER Working Paper núm. 9110 (agosto). Cambridge, (Massachusetts), National Bureau of Economic Research. Se puede descargar de: www.nber.org/papers/w9110.pdf [consultado el 22 de abril de 2004].
- Blom, Andreas; Goldberg, Pinelopi; Pavcnik, Nina, y Schady, Norbert. 2003. *Trade liberalization and labor market adjustment in Brazil*. Policy Research Working Paper núm. 2982 (febrero). Washington, Banco Mundial. Se puede descargar de: http://econ.worldbank.org/files/24465_wps2982.pdf [consultado el 22 de abril de 2004].
- Bourguignon, Francois, y Morrisson, Christian. 2002. «Inequality among world citizens: 1820-1992», *American Economic Review* (Nashville, Tennessee), vol. 92, núm. 4 (septiembre), págs. 727-744.
- Bourguignon, François; Coyle, Diane; Fernández, Raquel; Giavazzi, Francesco; Marin, Dalia; O'Rowles, Kevin, H.; Portes, Richard; Seabright, Paul, y Venables, Anthony. 2002. *Making sense of globalization: A guide to the economic issues*. CEPR Policy Paper núm. 8 (julio). Washington, Centre for Economic Policy Research.
- Boyer, Robert, y Drache, Daniel (directores). 1996. *States against markets: The limits of globalization*. Londres, Routledge.
- Buira, Ariel. 2003. «The governance of the IMF in a global economy», en Ariel Buira (director): *Challenges to the World Bank and IMF: Developing country perspectives*. Londres y Nashville (Tennessee), Anthem Press, págs. 13-36.
- . 2002. «Reforming the governance of the Bretton Woods institutions», en OPEC Fund: *Financing for development*. Viena, Fondo de la OPEP para el Desarrollo Internacional, págs. 213-255.
- Burtless, Gary. 2002. *Is the global gap between rich and poor getting wider?* Mimeografiado. Washington, Brookings Institution.

- Çağatay, Nilüfer. 2001. *Trade, gender and poverty*. Documento de trabajo para el proyecto del PNUD sobre comercio y desarrollo sostenible (octubre). Nueva York, PNUD. Se puede descargar de: www.undp.org/mainundp/propoor/docs/pov_tradegenderpoverty_doc.pdf [consultado el 5 de mayo de 2004].
- Chambers, Julia. 2000. *Gender and globalisation: Trade liberalisation and gender equality*. Documento de trabajo para el Libro Blanco del Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido titulado *Eliminating world poverty: Making globalisation work for the poor*. Se puede descargar de: www.dfid.gov.uk/Pubs/files/whitepaper2000.pdf [consultado el 7 de mayo de 2004].
- Chang, Ha-Joon. 2003. *Globalisation, economic development and the role of the state*. Penang, Third World Network, y Londres, Zed Books.
- Chau, Nancy H., y Kanbur, Ravi. 2001. *The race to the bottom, from the bottom*. CEPR Discussion Paper núm. 2687. Londres, Centre for Economic Policy Research.
- Cigno, Alessandro; Rosati, Furio C., y Guarcello, Lorenzo. 2002. «Does globalization increase child labor?», *World Development* (Oxford), vol. 30, núm. 9 (septiembre), págs. 1579-1589.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2002. *Globalización y desarrollo*. Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas núm. LC/G.2157 (SES.29/3), abril.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). 1996. *Globalization and liberalization: Effects of international economic relations on poverty*. Nueva York y Ginebra, UNCTAD.
- Cornia, Giovanni Andrea (director). 2004. *Inequality, growth and poverty in an era of liberalization and globalization*. Oxford, Oxford University Press.
- (director). 2002. *Harnessing globalisation for children*. Nueva York, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Se puede descargar de: www.unicef-icdc.org/research/ESP/globalization/globalization_index.html [consultado el 5 de mayo de 2004].
- , y Court, Julius. 2001. *Inequality, growth and poverty in the era of liberalization and globalization*. WIDER Policy Brief núm. 4. Helsinki, Universidad de las Naciones Unidas e Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo. Se puede descargar de: www.wider.unu.edu/publications/publications.htm [consultado el 5 de mayo de 2004].
- , y Kiiski Sampsa. 2001. *Trends in income distribution in the post-World War II period: Evidence and interpretation*. WIDER Discussion Paper núm. 2001/89 (septiembre). Helsinki, Universidad de las Naciones Unidas e Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo. Se puede descargar de: www.wider.unu.edu/publications/publications.htm [consultado el 5 de mayo de 2004].
- Davis, Carlton G.; Thomas, Clive Y., y Amponsah, William A. 2001. «Globalization and poverty: Lessons from the theory and practice of food security», *American Journal of Agricultural Economics* (Malden, Massachusetts), vol. 83, núm. 3 (agosto), págs. 714-721.
- Deacon, Bob. 2003. *Global social governance reform*. GASPP Policy Brief núm. 1 (enero). Sheffield, Globalism and Social Policy Programme (GASPP), Departamento de Estudios Sociológicos de la Universidad de Sheffield. Se puede descargar de: www.gaspp.org/publications/brief1_summary.htm [consultado el 5 de mayo de 2004].
- . 2002. «Globalization and the challenge for social security», en Roland Sigg y Christina Behrendt (directores): *Social security in the global village*. New Brunswick, Transaction Publishers, págs. 17-30.
- . 2001. «International organisations, the European Union and global social policy», en Robert Sykes, Bruno Palier y Pauline M. Prior (directores): *Globalization and the European welfare states: Challenges and change*. Houndmills (Basingstoke, Hampshire), Macmillan.
- . 2000. «Globalisation: A threat to equitable social provision?», *IDS Bulletin* (Brighton), vol. 31, núm. 4 (octubre), págs. 32-41; publicado asimismo con el título *Globalization and social policy: The threat to equitable welfare*. Occasional Papers. Ginebra, UNRISD.

- ; Hulse, Michelle, y Stubbs, Paul. 1997. *Global social policy: International organizations and the future of welfare*. Londres, Sage Publications.
- Debrah, Yaw A., y Smith, Ian G. (directores). 2002. *Globalization, employment and the work-place: Diverse impacts*. Londres y Nueva York, Routledge.
- Dølvik, Jon Erik, y Tørrres, Liv. 2002. *Globalisation, work, and labour standards*. The Globalisation Project 2001-2002, Report núm. 9 (abril). Oslo, Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega. Se puede descargar de: <http://odin.dep.no/archive/udvedlegg/01/03/rapp9064.pdf> [consultado el 5 de mayo de 2004].
- Edmonds, Eric, y Pavcnik, Nina. 2002. *Does globalization increase child labor? Evidence from Vietnam*. NBER Working Paper Series núm. 8760. Cambridge (Massachusetts), National Bureau of Economic Research. Se puede descargar de: <http://papers.nber.org/papers/w8760.pdf> [consultado el 27 de abril de 2004].
- Eichengreen, Barry. 2002. «Capitalizing on globalization», *Asian Development Review* (Manila) vol. 19, núm. 1, págs. 14-66. Se puede descargar de: www.adb.org/documents/periodicals/adr/ADR_Vol19_1.pdf [consultado el 27 de abril de 2004].
- Emadi-Coffin, Barbara. 2002. *Rethinking international organization: Deregulation and global governance*. Londres, Routledge.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2003a. *Perspectivas de la economía mundial, 2003*. Washington.
- . 2003b. *International Financial Statistics 2003*. Washington.
- . 2000. *Perspectivas de la economía mundial, mayo 2000. Los precios de los activos y el ciclo económico*. Washington.
- Freeman, Richard, B. 2003. *Trade wars: The exaggerated impact of trade in economic debate*. NBER Working Paper núm. 10000. Cambridge (Massachusetts), National Bureau of Economic Research. Se puede descargar de: www.nber.org/papers/w10000.pdf [consultado el 27 de abril de 2004].
- . 1998. «What role for labor standards in the global economy?». Borrador para debates. Cambridge (Massachusetts), Universidad de Harvard. Se puede descargar de: www.nber.org/~freeman/Papers%20on%20RBF%20website/un-stan.pdf [consultado el 5 de mayo de 2004].
- Geider, William. 1997. *One world, ready or not: The manic logic of global capitalism*. Nueva York, Allen Lane.
- Ghose, Ajit Kumar. 2003. *Jobs and incomes in a globalizing world*. Ginebra, OIT.
- Gill, Stephen (director). 1997. *Globalization, democratization, and multilateralism*. Nueva York, St. Martin's Press.
- Ginther, Donna K., y Zavodny, Madeline (directoras). 2002. *Technology, growth and the labor market*. Dordrecht, Boston y Londres, Kluwer Academic Publishers.
- Gough, Ian. 2001. «Globalization and regional welfare regimes: The East Asian case», *Global Social Policy* (Londres), vol. 1, núm. 2 (agosto), págs. 163-189.
- Greenaway, David, y Nelson, Douglas R. 2001. *Globalisation and labour markets: Literature review and synthesis*. Research Paper núm. 2001/29. Nottingham, Leverhulme Centre for Research on Globalisation and Economic Policy, Universidad de Nottingham.
- Gudgeon, Peter S. 2001. *Globalization and rural poverty reduction: The role of the United Nations system – contrasting styles and competing models*. Ponencia redactada para una reunión de un grupo de expertos de las Naciones Unidas dedicada a «La mundialización y la reducción de la pobreza», celebrada en Nueva York los días 8 y 9 de noviembre de 2001. Se puede descargar de: www.un.org/esa/socdev/poverty/poverty_egm.htm [consultado el 27 de abril de 2004].
- Gunter, Bernhard G. 2004. *A comprehensive collection of the recent literature on the social impact of globalization*. Ginebra, OIT. Se puede descargar de: www.ilo.org/public/english/wcsdg/globali/biblio.pdf [consultado el 5 de mayo de 2004].
- Hagen, Katherine A. 2003. *The International Labour Organization: Can it deliver the social dimension of globalization?* Fundación Friedrich Ebert (Oficina de Ginebra), Dialogue on Globalization, Occasional Papers, núm. 11 (octubre). Se puede descargar de:

- http://fes.globalization.think-visually.de/pubDriver/clients/fesDog/attachments/031001_01_Genf.pdf [consultado el 27 de abril de 2004].
- Hart, Jeffrey A., y Prakash, Aseem. 1997a. «The decline of 'embedded liberalism' and the re-articulation of the Keynesian welfare state», *New Political Economy* (Sheffield), vol. 2 (marzo), págs. 65-78.
- , y —. 1997b. «Strategic trade and investment policies: implications for the study of international political economy», *The World Economy* (Oxford), vol. 20, núm. 4 (julio), págs. 457-476.
- Hayter, Susan; Reinecke, Gerhard, y Torres, Raymond. 2001. *South Africa: Studies on the Social Dimension of Globalization*. Ginebra, OIT.
- Helberg, Rasmus. 2002. *The poverty elasticity of growth*. WIDER Discussion Paper núm. 2002/21 (febrero). Helsinki, Universidad de las Naciones Unidas e Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (UNU/WIDER). Se puede descargar de: www.wider.unu.edu/publications.htm [consultado el 25 de mayo de 2004].
- Henry, Miriam; Lingard, Bob; Rizvi, Fazal, y Taylor, Sandra. 2001. *The OECD, globalisation and education policy*. Oxford, Pergamon (para la Editorial de la Asociación Internacional de Universidades: IAU Press).
- Jacobs, Didier. 2002. «Democratizing global economic governance», en Jim Weaver, Didier Jacobs y Jamie Baker (directores): *After neoliberalism: Economic policies that work for the poor*. Washington, New Rules for Global Finance, págs. 45-63.
- Kaplinsky, Raphael. 2001. «Globalisation and economic insecurity», *IDS Bulletin* (Brighton), vol. 32, núm. 2 (abril), págs. 13-24.
- Khan, Azizur Rahman; Griffin, Keith, y Riskin, Carl. 1999. «Income distribution in urban China during the period of economic reform and globalization», *American Economic Review* (Nashville, Tennessee), vol. 89, núm. 2 (mayo), págs. 296-300.
- Khor, Martin. 2001. *Rethinking globalization: Critical issues and policy choices*. Nueva York, Zed Books. También se puede descargar de: www.unctad.org/en/docs/dp_147.en.pdf [consultado el 6 de mayo de 2004].
- Kohl, Richard (director). 2003. *Globalisation, poverty and inequality*. París, Centro de Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.
- Köhler, Horst. 2003. *The challenge of globalization and the role of the IMF*. Discurso pronunciado en la reunión anual de la Society for Economists and Management, Universidad Humboldt (Berlín), el 15 de mayo. Se puede descargar de: www.imf.org/external/np/speeches/2003/051503.htm [consultado el 6 de mayo de 2004].
- Lee, Eddy. 2000a. «Globalization and employment: The new policy agenda», *Development* (Londres), vol. 43, núm. 2 (junio), págs. 18-20.
- . 2000b. *La crisis financiera asiática. El reto para la política social*. Ginebra, OIT.
- Maskus, Keith E. 1997. *Should core labor standard be imposed through trade policy?* Policy Research Working Paper núm. 1817 (agosto). Washington, Banco Mundial.
- Masson, Paul R. 2001. *Globalization: Facts and figures*. IMF Policy Discussion Paper PDP/01/4 (noviembre). Washington, Fondo Monetario Internacional.
- McCann, Gerard, y McCloskey, Stephen (directores). 2003. *From the local to the global: Key issues in development studies*. Londres y Sterling (Virginia), Pluto Press.
- Memedovic, Olga; Kyvenhoeven, Arie, y Molle, Willem T. A. (directores). 1998. *Globalization of labour markets: Challenges, adjustment and policy response in the EU and LDCs*. Dordrecht, Boston y Londres, Kluwer Academic Publishers.
- Milanovic, Branko. 2002. *Can we discern the effect of globalization on income distribution? Evidence from household budget surveys*. Policy Research Working Paper núm. 2876 (abril). Washington, Banco Mundial. Se puede descargar de: http://econ.worldbank.org/files/17877_wp2876.pdf [consultado el 6 de mayo de 2004].
- Miller, Carol, y Vivian, Jessica. 2002. *Women's employment in the textile manufacturing sectors of Bangladesh and Morocco*. Ginebra, UNRISD en colaboración con el PNUD.
- Mittelman, James H. (director). 1996. *Globalization: Critical reflection*. Boulder (Colorado), Lynne Rienner.

- Moghadam, Valentine M. 2001. «Gender and globalization: Female labor and women's mobilization», *Journal of World-Systems Research* (Riverside, California). Se puede descargar de: http://csf.colorado.edu/jwsr/archive/vol5/vol5_number2/v5n2_split/jwsr_v5n2_moghadam.pdf [consultado el 6 de mayo de 2004].
- Murshed, S. Mansoob (director). 2002. *Globalization, marginalization and development*. Londres, Routledge.
- . 2000. *Globalization, marginalization and development*. Working Paper núm. 175 (febrero). Helsinki, Universidad de las Naciones Unidas e Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (UNU/WIDER).
- Nayyar, Deepak (director). 2002. *Governing globalization: Issues and institutions*. Oxford, Oxford University Press.
- . 2001. «Globalization: What does it mean for development?», en Jomo K. S. y Shyamala Nagaraj (directores): *Globalization versus Development*. Houndmills (Basingstoke, Hampshire), y Nueva York, Palgrave, págs. 1-25.
- Norton, Andy. 2000. *Can there be a global standard for social policy? The 'social policy principles' as a test case*. ODI Briefing Paper núm. 2 (mayo). Londres, Overseas Development Institute.
- , y Conlin, Sean. 2000. *Globalisation processes and the implications for the development of global responses in the field of social policy*. Documento de trabajo para el Libro Blanco del Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido titulado *Eliminating world poverty: Making globalisation work for the poor*. Londres, HMSO.
- Ocampo, José Antonio, y Martín, Juan (directores). 2003. *Globalization and development: A Latin American and Caribbean perspective*. Palo Alto (California), Stanford University Press.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 1996. *Trade, employment, and labour standards: a study of core workers' rights and international trade*. París, OCDE.
- . 1995. *Trade and labour standards: A review of the issues*. París, OCDE.
- OIT. 2004. *Por una globalización justa. Crear oportunidades para todos*. Informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Ginebra.
- . 2003. *Fundamental rights at work and international labour standards*. Ginebra.
- . 1999. *Trabajo decente*. Memoria del Director General a la 87.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (1999). Ginebra.
- Oxfam America. 2002. *Global finance hurts the poor: Analysis of the impact of North-South private capital flows on growth, inequality and poverty*. Boston (Massachusetts), mayo.
- Oxfam International. 2002. *Rigged rules and double standards: Trade, globalisation, and the fight against poverty*. Oxford.
- Paratian, Rajendra, y Torres, Raymond. 2001. *Bangladesh*. Studies on the Social Dimensions of Globalization. Ginebra, OIT.
- Prasad, Eswar; Rogoff, Kenneth; Wei, Shang-Jin, y Kose, M. Ayhan. 2003. *Effects of financial globalization on developing countries: some empirical evidence*. Washington, Fondo Monetario Internacional (marzo). Se puede descargar de: www.imf.org/external/np/res/docs/2003/031703.pdf [consultado el 6 de mayo de 2004].
- Rama, Martín. 2003. *Globalization and workers in developing countries*. World Bank Policy Research Working Paper núm. 2958 (enero). Washington, Banco Mundial. Se puede descargar de: http://econ.worldbank.org/files/23213_wps2958.pdf [consultado el 27 de abril de 2004].
- Reinecke, Gerhard, y Torres, Raymond. 2001. *Chile*. Studies on the Social Dimensions of Globalization. Ginebra, OIT.
- Rodrik, Dani. 2001. *The global governance of trade as if development really mattered*. Documento de trabajo para el proyecto sobre comercio y desarrollo humano sostenible del PNUD. Nueva York, PNUD.
- . 1997. «Sense and nonsense in the globalization debate», *Foreign Policy* (Washington) núm. 107 (verano), págs. 19-37.

- .1996. «Labor standards in international trade: do they matter and what to do about them», en Robert Z. Lawrence, Dani Rodrik y John Whalley (directores): *Emerging agenda for global trade: High stakes for developing countries*. Policy Essay núm. 20. Washington, Overseas Development Council.
- Romero, Ana Teresa, y Torres, Raymond. 2001. *Switzerland*. Studies on the Social Dimensions of Globalization. Ginebra, OIT.
- Scheve, Kenneth F, y Slaughter, Matthew J. 2002. *Economic insecurity and the globalization of production*. NBER Working Paper núm. 9339. Cambridge (Massachusetts), National Bureau of Economic Research. Se puede descargar de: www.nber.org/papers/w9339.pdf [consultado el 6 de mayo de 2004].
- Shorrocks, Anthony, y Van der Hoeven, Rolph (directores). 2004. *Growth, inequality and poverty: Prospects for pro-poor economic development*. Oxford, Oxford University Press.
- Siebert, Horst (director). 2003. *Global governance: An architecture for the world economy*. Berlín y Nueva York, Springer.
- .1997. *An institutional order for a globalizing world economy*. Working Paper núm. 807 (abril). Kiel, Instituto de Economía Mundial de la Universidad de Kiel.
- Singh, Ajit, y Dhumale, Rahul. 2000. *Globalization, technology, and income inequality: A critical analysis*. Working Paper núm. 210 (diciembre). Helsinki, Universidad de las Naciones Unidas e Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (UNU/WIDER). Se puede descargar de: www.wider.unu.edu/publications/wp210.pdf [consultado el 6 de mayo de 2004].
- Solimano, Andrés. 2001. *International migration and the global economic order: An overview*. Policy Research Working Paper núm. 2720. Washington, Grupo de Investigaciones sobre Desarrollo, Macroeconomía y Crecimiento del Banco Mundial.
- Srinivasan, T.N. 1994. «International labor standards once again!», en Bureau of International Labor Affairs (dirección): *International labor standards and global economic integration: Proceedings of a symposium*. Washington, Bureau of International Labor Affairs, Departamento de Trabajo de los Estados Unidos.
- Stalker, Peter. 2000. *Workers without frontiers: The impact of globalization on international migration*. Boulder (Colorado), Lynne Rienner Publishers, y Ginebra, OIT.
- Stiglitz, Joseph E. 2003. *The roaring nineties: A new history of the world's most prosperous decade*. Nueva York, W. W. Norton & Company.
- .2002. «Empleo, justicia social y bienestar de la sociedad», *Revista Internacional del Trabajo* (Ginebra), vol. 121, núm. 1-2, págs. 9-31.
- Storm, Servaas, y Naastepad, C. W.M. (directores). 2001. *Globalization and economic development: Essays in honour of J. George Waardenburg*. Cheltenham (Reino Unido), y Northampton (Massachusetts), Edward Elgar.
- Torres, Raymond. 2002. *Hacia una economía socialmente sostenible. Un análisis de los pilares sociales de la globalización*. Madrid, Colección Informes OIT del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- .2001a. *Republic of Korea*. Studies on the Social Dimensions of Globalization. Ginebra, OIT.
- ; Enzler, Christine; Reinecke, Gerhard, y Romero, Ana Teresa. 2001b. *Poland*. Studies on the Social Dimensions of Globalization. Ginebra, OIT.
- Tzannatos, Zafiris. 1999. «Women and labor market changes in the global economy: Growth helps, inequalities hurt and public policy matters», *World Development* (Oxford), vol. 27, núm. 3 (marzo), págs. 551-569.
- Van der Hoeven, Rolph. 2000. *Labour markets and income inequality: What are the insights after the Washington Consensus?* Working Paper núm. 209. Helsinki, Universidad de las Naciones Unidas e Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (WIDER). Se puede descargar de: www.wider.unu.edu/publications/publications.htm [consultado el 6 de mayo de 2004].
- , y Taylor, Lance. 2000. «Structural adjustment, labour markets and employment: Some considerations for sensible people», *The Journal of Development Studies* (Londres) vol. 36, núm. 4 (abril), págs. 57-65.

- Weisbrot, Mark, y Baker, Dean. 2002. *The relative impact of trade liberalization on developing countries*. Briefing Paper. Washington, Center for Economic and Policy Research, junio. Se puede descargar de: www.cepr.net/relative_impact_of_trade_liberal.htm [consultado el 6 de mayo de 2004].
- ; —; Kraev, Egor, y Chen, Judy. 2001. *The scorecard on globalization 1980-2000: Twenty years of diminished progress*. Briefing Paper. Washington, Center for Economic and Policy Research (CEPR). Se puede descargar de: www.cepr.net/globalization/scorecard_on_globalization.htm [consultado el 6 de mayo de 2004].
- ; Naiman, Robert, y Kim, Joyce. 2000. *The emperor has no growth: Declining economic growth rates in the era of globalization*. Briefing Paper. Washington, Center for Economic and Policy Research. Se puede descargar de: www.cepr.net/IMF/The_Emperor_Has_No_Growth.pdf [consultado el 6 de mayo de 2004].
- White, Ben. 1996. «Globalization and the child labour problem», *Journal of International Development* (Manchester), vol. 8 (noviembre-diciembre), págs. 829-839.
- Wolfensohn, James D. 2003. *A new global balance: the challenge of leadership*. Discurso pronunciado ante la Junta de Gobernadores del Banco Mundial en Dubai (Emiratos Árabes Unidos), el 23 de septiembre de 2003. Washington, Banco Mundial.
- . 2001. *The challenges of globalization: The role of the World Bank*. Discurso pronunciado ante el Bundestag, en Berlín, el 2 de abril de 2001. Washington, Banco Mundial.
- Woolcock, Michael. 2001. *Globalization, governance and civil society*. Documento de trabajo para el Banco Mundial (2002). Se puede descargar de: <http://econ.worldbank.org/prt/subpage.php?sp=2477> [consultado el 6 de mayo de 2004].
- Yeates, Nicola. 2002. «Globalization and social policy: From global neoliberal hegemony to global political pluralism», *Global Social Policy* (Londres), vol. 2, núm. 1 (abril), págs. 69-91.
- . 2001. *Globalization and social policy: From global neoliberal hegemony to global political pluralism*. Londres, Sage Publication.

